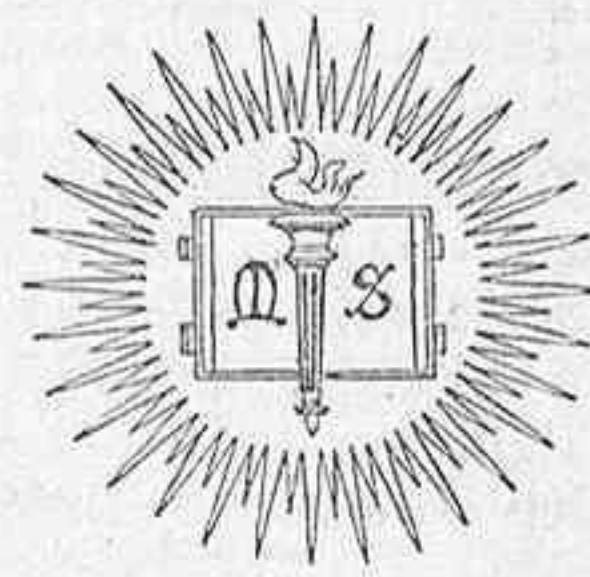


La Ilustración Artística



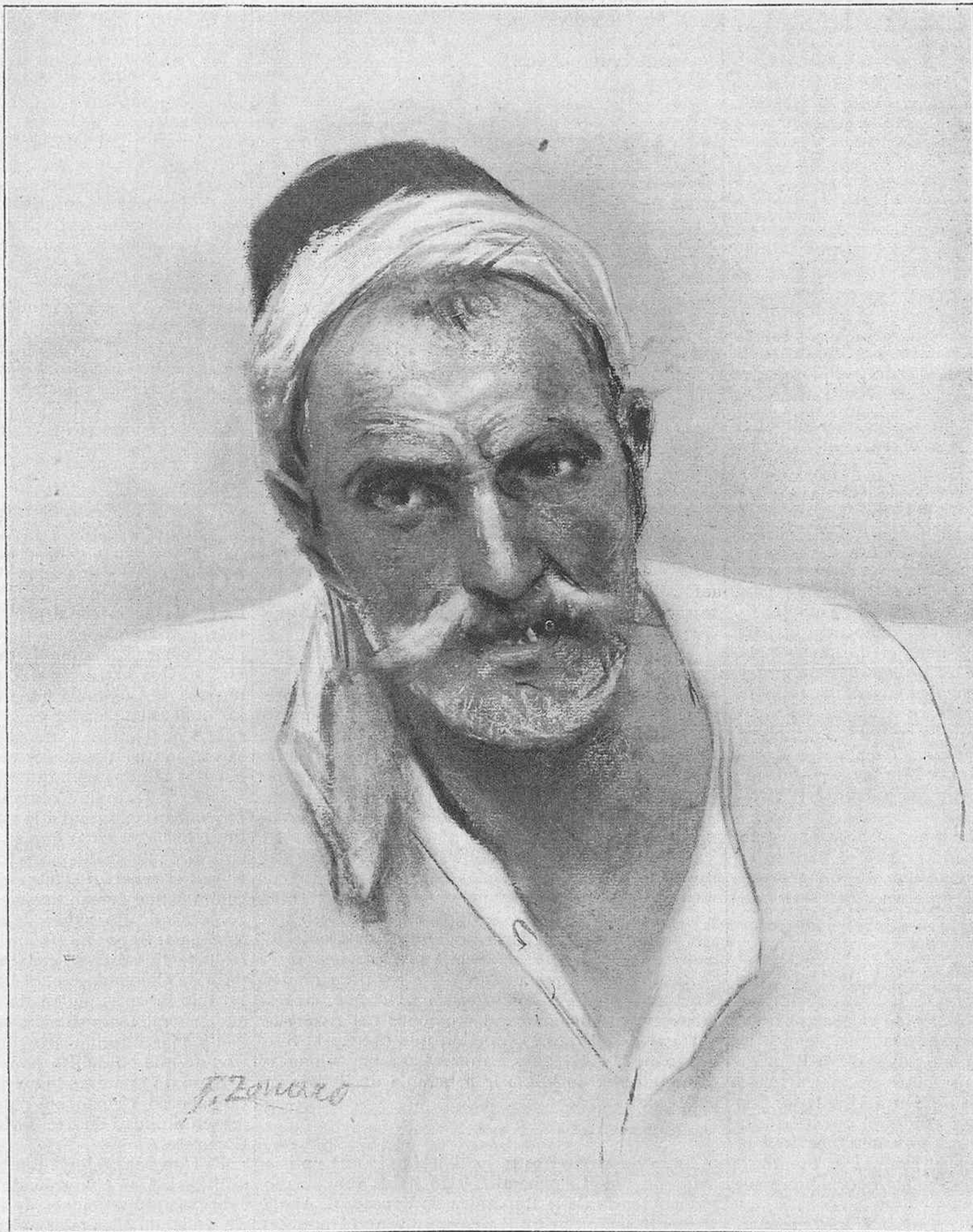
Artística

AÑO XXII

← BARCELONA 13 DE ABRIL DE 1903 →

NÚM. 1.111

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CABEZA DE ESTUDIO, por Fausto Zonaro



HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el noveno pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. - *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. - *El palacio del diablo*, por Augusto Jerez Perchet. - *Santiago Rusiñol*, por M. - *República Oriental del Uruguay*. *El Club «Vida Nueva»*, por Enrique Crosa. - *D. José Batlle y Ordóñez, nuevo presidente de la República*, por Históricos. - *Nuestros grabados.* - *Noticias necrológicas.* - *Problema de ajedrez.* - *Pequeñas miserias*, novela ilustrada (continuación). - *Barcelona. La jura de la bandera*, por S. - *Accidentes del automovilismo.*

Grabados. - *Cabeza de estudio*, por Fausto Zonaro. - Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo *El palacio del diablo*. - Retrato de *Santiago Rusiñol*. - Tres dibujos de Santiago Rusiñol y los cuadros titulados *Barcos blancos*, *El calvario de Torrente*, *Jardín* y *La masía blanca*. - *Escudo de armas de la República Oriental del Uruguay*. - Fachada y vestíbulo del Club «Vida Nueva». - *El nuevo presidente de la República Oriental del Uruguay D. José Batlle prestando juramento y leyendo su discurso presidencial en el Congreso*. - Retrato de *D. José Batlle y Ordóñez*. - *Tristeza*, cuadro de W. L. Thomas. - *Pintura al aire libre*, cuadro de César Pattein. - *Carrera de automóviles París-Madrid. La caravana «Boyer» y su explorador disponiéndose á emprender su viaje de reconocimiento del camino*. - *Barcelona. Jura de la bandera por los reclutas. La misa de campaña*. - *Los reclutas en el momento de besar la bandera*. - *Accidente de la carrera de automóviles de Niza. El automóvil del conde Zborowski después del accidente*. - *Junto al estanque*, cuadro de Carlos Vázquez.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Uruguay: colorados y blancos. - *Honduras:* Sierra y Bonilla: gobierno sin presidente. - *Bolivia:* cuestión del Acre. - *Venezuela:* dimisión de Castro: estado del conflicto europeo-americano. - *Colombia:* el canal de Panamá.

El fin y renovación de períodos presidenciales han ocasionado movimientos revolucionarios en el Uruguay y en Honduras.

En la primera de dichas repúblicas, el partido colorado dió sus votos á Batlle Ordóñez, y los blancos, considerando roto el pacto de 1897, apelaron á las armas, acudidos por el coronel Aparicio Saraiva. Interrumpida así la buena inteligencia entre ambos partidos, garantía que ha sido de paz y prosperidad en la República, pudo temerse que persistiera la guerra civil, con grave daño para el país, cuya situación financiera y cuyo crédito habían mejorado bastante durante el gobierno de Cuestas. Pareció que los departamentos apoyaban resueltamente á los blancos y que iban á unirse contra la capital, donde predominan los colorados. Cortáronse líneas férreas y telegráficas y buen golpe de rebeldes amenazaba caer sobre Montevideo. Por fortuna, emisarios del gobierno que fueron á avistarse con Saraiva, hallaron en éste disposiciones favorables al restablecimiento de la paz. Amnistía general y designación de gobernadores por el partido en armas para los departamentos en que tiene mayor fuerza; tales han sido las principales bases del convenio.

* * *

No es clara la situación política de Honduras. Los despachos telegráficos que de allí se recibieron por las agencias daban por elegido al general Bonilla, y podía suponerse que, sin trastorno alguno, iba á encargarse éste del supremo poder de la República. Después nos llegaron rumores de revolución, y se dijo que los partidarios de Sierra, el anterior presidente, se habían rebelado contra el nuevo. Ahora resulta, á juzgar por las noticias que nos trae la prensa afecta á Sierra, que el rebelde es Bonilla, y el gobierno legítimo el representado por aquél y sus ministros.

El caso, tal como nos lo cuenta *El Constitucional*, de Tegucigalpa, es bien peregrino. El 1.º de febrero terminó su período el presidente de la República D. Terencio Sierra, y no hallando electo el Presidente que debía sucederle, «ni el Vicepresidente y Designados que determina la ley», hizo entrega del Poder ejecutivo al Consejo de Ministros. Entró

éste en el ejercicio de sus funciones legales, y como no estaba prevista por las leyes la forma de transmisión de la Comandancia general en casos como el presente, y no podía ejercer dicho empleo el Consejo por incompatibilidad, resolvió reconocer como comandante general de la República á D. Terencio Sierra, y éste, aunque deseaba volver á su hogar, viendo amenazado el poder legítimo que él mismo había constituido, no puso dificultad para aceptar el puesto que la ley, el patriotismo y la conveniencia pública le señalaban, por el tiempo que las necesidades lo exigiesen. El general Sierra siguió, pues, al frente del ejército, siendo, de hecho, el verdadero presidente de la República.

Otras referencias que del país nos llegan, de origen bonillista, hablan del presidente elegido y de su gobierno, que ha tenido que establecerse en Amapala por negarse Sierra á entregar el poder. Según informes consignados en el *Diario Oficial* de El Salvador, hubo elección de D. Manuel Bonilla, pero incompleta, lo cual acaso quiere indicar que su elección para presidente de la República no fué confirmada por el Congreso. Los primeros telegramas decían, sin embargo, que éste la había ratificado.

El hecho es que Bonilla procede como Presidente y ha abierto campaña contra ese anormal gobierno, y son varios los combates, aunque de escasa importancia, que ya se han librado, sin que podamos conocer de modo cierto el resultado de ellos, pues uno y otro bando se atribuye la victoria. El Congreso se halla también dividido, y varios diputados marcháronse á Amapala, como si aquí estuviera el legítimo poder de la República.

* * *

La cuestión del Acre toma nuevo aspecto y se simplifica. El 6 de marzo expiró el plazo que se dió al Sindicato anglo-americano para organizar la compañía explotadora de las gomas; nada había hecho, y por consiguiente, la concesión quedaba sin efecto. Así telegrafiaban desde La Paz al Ministro de Bolivia en París. La prensa de Nueva York refiere las cosas de otro modo. El Sindicato, para evitar la guerra entre Bolivia y el Brasil, renunciaba á sus derechos. ¿Generosamente? Nada de eso, sino mediante 570.000 dólares que le pagaría el gobierno del Brasil, substituyéndose éste en todos sus derechos. Claro es que si el Sindicato dejó transcurrir el plazo sin cumplir la condición impuesta, esos derechos ningún valor tienen. Mas parece que el Brasil quiere hacerlos valer, y pretende ocupar todo el territorio del Acre hasta los ríos Abuná y Ortón superior.

El convenio entre el Sindicato y el gobierno del Brasil no ha tardado en hacerse efectivo; la casa Rothschild, de Londres, ha pagado ya, por cuenta de aquel gobierno, los 570.000 pesos oro. Ahora, pues, descartado el Sindicato, directa é independientemente pueden arreglar sus asuntos bolivianos y brasileños.

Las últimas expediciones de las tropas bolivianas han sido muy mal recibidas por los colonos del Acre, que cuentan con el apoyo moral, por lo menos, del Brasil, y el concurso material de numerosos aventureros que han acudido á esa región desde otras Repúblicas de América. Bolivia no se halla dispuesta para romper abiertamente con los brasileños, y acepta como *modus vivendi*, y en tanto que no se fije la situación política del Acre, la intervención de aquéllos.

Por ahora, las tropas bolivianas no pasarán del río Abuná; fuerzas brasileñas ocuparán provisionalmente el Acre para impedir conflictos entre acrenses y bolivianos, y después de transcurridos cuatro meses, si ya no hubiese acuerdo definitivo y á satisfacción de ambas partes, se apelará al arbitraje.

Resulta, pues, que á pesar del arreglo de límites á que nos referimos en la *Revista* de febrero, las agitaciones promovidas por los colonos del Acre y la venta al Brasil de la concesión que obtuvo el Sindicato anglo-americano, han venido á poner nuevamente en tela de juicio la soberanía de Bolivia en ese territorio.

* * *

El 22 de marzo nos trajo el telégrafo una noticia sorprendente. El general Castro había renunciado la Presidencia de la República de Venezuela. Al día siguiente supimos que el Congreso venezolano acordó por unanimidad no aceptar la dimisión, y que el Presidente se preparaba para redactar un mensaje al Congreso, insistiendo en ella, á menos que no se le autorizase para llevar á cabo radicales reformas en la administración.

¿Qué se propone Castro? ¿Hacerse reelegir con

más prestigio y más libertad de acción? ¿Obtener implícitamente la aprobación de todos sus actos? ¿Suscitar dificultades para no cumplir lo convenido con las potencias europeas y con los Estados Unidos del Norte?

Castro dice y repite que hay negociaciones secretas entre su rival Matos y los aliados, y éstos siguen interviniendo de modo directo en la guerra civil, pues no otra cosa que un acto de intervención parecen que es el reciente apresamiento de un buque venezolano por el crucero inglés *Fallas*, so pretexto de que aquél ejercía actos de piratería. Todo lo relativo al tratado se lleva muy despacio; pudiera creerse que hay desconfianza en unos, mala fe ó poca voluntad en otros.

No se ha conjurado el peligro del conflicto europeo-americano. Alemania se da por satisfecha, pero en realidad no lo está. Indudablemente, persevera en sus planes. Como decía Sir Robert Griffen en *The Times*, no hay que olvidar las condiciones militares de Alemania, que debe su posición actual á la guerra; que su marina, por el número de buques, es más fuerte que la de los norteamericanos; que el ejército de éstos, en comparación con el alemán, es un puñado de malos soldados. Se puede suponer que Alemania calcula que si todo le sale mal, los Estados Unidos no pueden causarle ningún grave daño material, mientras que si los vence, inmediatamente se convertirá en el poder naval más grande del mundo, después de Inglaterra. Persuadido está Griffen de que nada hará desistir á Alemania de ser agresiva, exceptuando el caso de alianza entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Alemania necesita colonias en América; por supuesto, en la América del Sur, y especialmente en Venezuela, según Griffen. ¿Y por qué no en la misma América del Norte? El clima y en general las condiciones físicas y de producción de gran parte del territorio anglo americano se prestan mucho mejor á la colonización alemana; díganlo los millones de alemanes que hoy viven ya en la República yanqui. Y si como da á entender Griffen, en guerra germanos y yanquis, éstos, sin el apoyo de Inglaterra, podían ser fácilmente vencidos, natural parece que el punto de mira de aquéllos sea tomarles sus propias tierras para favorecer la colonización y el comercio alemanes. En último término, podrían seccionarse los actuales Estados Unidos en Estados Unidos yanquis y alemanes. Estos tienen ya suficiente práctica del régimen federal para gobernar con independencia de Washington.

* * *

Según el proyecto de tratado con Colombia para la construcción del canal de Panamá por los yanquis, éstos deben ocupar varias islas de la bahía de aquel nombre y una zona de territorio para canales auxiliares, zona que podrá llegar á 15 millas, contando desde el canal principal ú otras obras. Además, podrán ocupar las tierras que sean necesarias para construir puertos, faros, estaciones carboneras, etc., en los extremos del canal, y usar todos los puertos de Colombia y abrir lugares de refugio para los buques empleados en la Empresa del Canal. En cualquier tiempo en que sea preciso apelar á la fuerza armada para proteger el canal ó los buques, los Estados Unidos podrán hacerlo.

El Presidente de Colombia Sr. Marroquín, en una proclama que dirigió á la nación el 1.º de enero último, hacía ya notar que su gobierno se encontraba ante el siguiente dilema: si los norteamericanos construyen el canal en el istmo, que es donde todos los colombianos desean que se construya, se acusará al gobierno de no haber defendido los derechos de soberanía. Si por no permitir que se afecte desfavorablemente á ésta, el canal no se construye en territorio de Colombia, se achacará al gobierno el haber perdido la oportunidad de una feliz circunstancia que generalmente se mira como causa de prosperidad y engrandecimiento para el país. Opinaba Marroquín que no debían ponerse obstáculos á la realización de esta grande empresa por los norteamericanos; pero «felizmente para mí, decía, la inmensa responsabilidad de decidir la cuestión pesa sobre el Congreso.»

El Congreso rehuye también esa inmensa responsabilidad. Una comisión de notables ha informado sobre las proposiciones de los Estados Unidos; ve, sin duda, en ellas tales peligros para la soberanía é independencia de Colombia, que cree que ni el Gobierno ni el Congreso deben resolver. Probablemente se acordará apelar á la sanción de un plebiscito ó de una Asamblea convocada especialmente para este objeto.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



...quien, súbito, presentóse ante el enamorado

EL PALACIO DEL DIABLO

Pues, señor, apuesto cualquiera cosa á que os va á divertir el cuento que, con vuestro superior permiso, respetables lectores, relato á continuación.

Es sencillo, como todos los cuentos; tiene puntas y ribetes de filosofía al alcance de todas las inteligencias; y cual fondo, pensamiento, síntesis ó según queráis llamarlo, palpita en su argumento la idea hermosa de la fe, compañera sublime de las almas penetradas de su inmortal destino.

¿Que dónde me lo refirieron? ¡Ah! Muy lejos; en el Tirolo, en esa provincia austriaca donde la literatura popular goza de indiscutible prestigio; y tuvo desarrollo en Trento, la ciudad del Concilio, especie de museos de antigüedades heterogéneas, entre las cuales se destaca su pasado etrusco.

He aquí el cuento.

Vivía en Trento una joven llamada Claudia, tan hermosa, que era conocida con el sobrenombre de *La perla de Trento*.

Sobra añadir que cuantos jóvenes la veían quedaban prendados de su belleza; pero la muchacha sólo miraba con simpatía á Jorge, si bien diplomática á su modo, no quiso corresponder de buenas á primeras á su cariño. Además, Claudia, lo mismo que todas las tirolesas, adoraba con delirio las montañas de su país, y cuando tuvo con Jorge una explicación definitiva, le significó francamente que sólo se casaría con el hombre que le ofreciese en Trento una mansión digna de ella.

Pero ¡vean ustedes lo que son las cosas! El deseo

era en extremo difícil de realizar, porque la falta de recursos, la *vil moneda*, según la frase vulgar contemporánea, le imponía un *veto* formidable.

En tal apuro, mayor aún porque el día siguiente al de la entrevista era el señalado para que la *Perla* eligiese marido, el mísero Jorge pensó en Satanás, y acto seguido invocó al hijo miserable de las tinieblas, quien, súbito, presentóse ante el enamorado.

— Caballero, le dijo tartamudeando Jorge, me encuentro en un tremendo compromiso.

— Pues si de mí depende la solución, repuso el diablo, cuente usted conmigo.

— ¡Oh! Mi reconocimiento...

— Nada de eso.

— Entonces...

— Se trata únicamente de un negocio.

— Sin duda; pero no hay que olvidar cuántas son las influencias de usted.

— Me favorece usted como no merezco, replicó Satanás haciendo ondular el rabo con gracioso contoneo.

— Se trata, excelente señor, de que necesito ofrecer mañana un palacio magnífico á la mujer que adoro.

— ¡Ah! ¿Conque andamos en devaneos?

— Crea que mis amores son honrados y aspiro á casarme con la elegida de mi corazón.

— No lo censuro; pero entretanto olvida usted indicarme la recompensa que señala á mi trabajo.

— Prefiero que usted la determine.

— Perfectamente.

— Mas no sea usted usurero.

— Los negocios tienen parecido con la usura.

— Sepamos.

— Me comprometo á sacar á usted triunfante en cambio de su alma.

— ¡Qué locura!

— No acostumbro á discutir. Formulo una proposición y espero respuesta.

— Pero si mi alma es de esa mujer.

— Está usted equivocado. Ella la usufructúa, pero la propiedad es de usted.

— ¿Y mi salvación eterna?

— O renuncia usted á salvarse ó renuncia á la *Perla*.

— Las dos cosas resultan igualmente terribles.

— No divaguemos.

— Pues bien; acepto.

Jorge se hirió en una vena y con su sangre firmó el contrato, reservándose el derecho de añadir á última hora una cláusula, que pretendía no encerraba importancia. A primera vista la actitud del joven es inicua, pero conviene advertir que Jorge, creyente fervoroso, discurría así: «Mi propósito es noble y digno; Dios lo sabe, y sabe también que Satanás utiliza todo linaje de medios para hacer la desesperación de las almas. La Providencia me salvará.»

Terminada la obra, el diablo llamó á Jorge, y después de reconocido el palacio le preguntó:

— ¿Está usted satisfecho?

— Encantado, amigo mío, repuso Jorge.

Y había motivos para asombrarse, porque la singular residencia era un modelo de riqueza y elegancia.

— Necesito ahora, volvió á hablar el diablo, conocer aquella cláusula que dejamos para la última hora.

— Consiste, objetó Jorge, en que durante mi visita al palacio he derramado cierta cantidad de trigo á través de los pisos y quiero encontrarlo completo. Si usted consigue reunirlo grano á grano y me lo entrega en número exactamente matemático, mi alma le pertenece; pero en el caso contrario, conservaré mi alma y además el palacio.

— Aceptado, dijo el diablo.

Y aunque consideraba cosa fácil complacer á Jorge, comenzó con afán la tarea, pues sólo tenía á su disposición el tiempo que restaba hasta el amanecer.

Encendió una antorcha en el infierno, y provisto de la fatídica luz registró el palacio rincón por rincón y reunió el trigo; pero al contar una y veinte y treinta veces, notó que le faltaban cinco granos.

Satanás no adivinaba la razón del fenómeno; y presa de febril inquietud, bajaba, subía, sudaba la gota gorda; y los cinco granos no se presentaban por parte alguna; y en cambio, la aurora comenzaba á iluminar el mundo. Por último, el diablo pensó que Jorge no advertiría la falta, y con aire de superioridad y afectando tranquilidad, le habló así:

— Está usted complacido. He aquí el trigo. Déme usted su alma.

— ¡Qué locura! No pretenda usted engañarme.

— Caballero, usted me insulta.

— Menos contemplaciones. Faltan cinco granos.

— Silencio. El alma de usted me pertenece. He cumplido fielmente.

— Vamos, Sr. Satanás, que pierdo la paciencia. Enséñeme usted una pata.

— Vea usted cuanto quiera, objetó el diablo al tiempo que alargaba su pata negra y repugnante.

Pero ¡oh sorpresa!, los cinco granos de trigo hallábanse pegados á las cinco garras.

El diablo, mohino y turbado, contemplaba el trigo adherido á su cuerpo y no acertaba á explicarse el caso, que Jorge aclaró de este modo:

— Esos cinco granos habían sido presentados ante la Santa Cruz, y por el mérito de las cinco llagas de Jesucristo escapaban al poder de Satanás. El trato se ha quebrantado. Ya es de día y usted no cumplió su palabra.

El diablo, burlado á pesar de su conocida listura, abrió un agujero en el pavimento y se arrojó á los abismos del infierno.

Jorge y Claudia se casaron, pero ignoro si fueron felices, aunque con virtudes, cual ambos poseían, hay motivos para obtener la felicidad posible en este valle de amarguras.

Ya veis que el cuentecillo tiene substancia. Es la apología de la fe; y en orden á las relaciones sociales, vale tanto como un consejo para que seamos comedidos en asuntos de tratos y contratos.

Y nada más.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

SANTIAGO RUSIÑOL

Hace cosa de dos meses verificóse en el Salón Parés una exposición de obras de Santiago Rusiñol, en la cual este genial artista presentaba al público la labor por él realizada en dos años escasos. Cuantos en Barcelona rinden culto al arte ó sienten por éste simplemente afición desfilaron por aquella sala, y lo mismo los inteligentes que los *amateurs*, aquéllos razonando sus juicios y éstos obrando por pura impresión, entonaron el coro de alabanzas más unánime y más entusiasta en presencia de aquellos treinta y seis lienzos que retrataban por modo admirable la personalidad de su autor.

Y tales alabanzas no podían ser más justificadas, porque la contemplación de aquellos cuadros despertaba, en efecto, los más intensos sentimientos; aquellos paisajes bañados en luz unos, profundamente misteriosos otros, eran expresión de hermosos espectáculos de la naturaleza vistos por el alma de un poeta y pintados por un maestro para quien la técnica no guarda secreto alguno.

Los asuntos estaban tomados en su mayoría de la isla de Mallorca, y en su elección se veía el gusto más depurado, porque Rusiñol es de los pintores que mejor saben escoger los temas que más se avienen con su temperamento: por esto en todos ellos, á pesar de su variedad, domina siempre una nota íntima, profundamente personal, una nota ingenua, espontánea, que más que los ojos sorprende el alma

bella, majestuosa, sublime, según los momentos y los lugares en que la sorprendió el artista; y no bella, majestuosa y sublime simplemente en sus árboles floridos, en sus sombríos bosques, en sus tenebrosos abismos ó en sus abruptos peñascos, es decir, en sus formas visibles, sino en lo que puede llamarse su alma, que sólo los espíritus escogidos logran descubrir y exteriorizar.

Sus cuadros tienen una fuerza sugestiva extraordinaria: quien los mira, por poco accesible que sea á la emoción estética, no se contenta con examinarlos á la ligera, sino que se siente invenciblemente atraído por ellos y los contempla una y otra vez, descubriendo siempre en ellos nuevos encantos y experimentando nuevas y cada vez más hondas sensaciones. Y á medida que se va formando esta impresión, parece como que se borre de aquellos lienzos todo cuanto tienen de material y que se ofrezcan á nuestros ojos envueltos en una idealidad; que no es el idealismo producto de la fantasía, sino la expresión más pura de las sublimidades de la naturaleza interpretadas por las sublimidades del arte.

Hemos dicho antes que hay en todas sus obras una nota íntima, y ahora añadiremos que esta nota íntima tiene un fondo de melancolía suave que no es la expresión de un malsano pesimismo ni de un lirismo forzado, sino manifestación sincera de un temperamento dado á ver, no las negruras de la naturaleza ó de la vida, pero sí los que pudiéramos llamar tonos grises de una y de otra. En sus mismos

lienzos á plena luz, en aquellos mismos paisajes en que la tierra se cubre de sus mejores galas, el ambiente respira cierta dulce tristeza cuya causa en vano pretenderíamos encontrar en un detalle ó en un elemento aislado de la composición, porque está en el todo, en la conjunción de los diversos factores que en la composición entran: no encarna en el cuerpo, sino que palpita en el alma de la pintura, como emanada del alma melancólica y soñadora del artista.

Y no se crea que hay en ese rasgo de la fisonomía artística y moral de Rusiñol el más leve asomo de *pose*; precisamente su cualidad característica es la sinceridad. Pensador y filósofo al mismo tiempo que artista, ve todos los asuntos al través de sus ideas propias firmemente arraigadas, y allí donde otro pintor se limitaría á copiar lo que á sus ojos se ofrece, él pone algo de sí mismo, de tal modo que sus lienzos parece que piensan, sienten y hablan con los mismos pensamientos, sen-

saciones y palabras de su autor. Y esto sucede en sus paisajes parisienses, en sus cármenes andaluces, en sus calas, jardines y pedregosos montes de la Isla



Dibujo de Santiago Rusiñol

dorada, lo cual es la mejor prueba de que esta es la verdadera esencia de su personalidad.

Otra demostración de nuestras afirmaciones la tenemos en las obras literarias de Rusiñol: en todos sus libros, en todas sus producciones dramáticas, admiramos el mismo modo de ser, de pensar y de sentir que hemos admirado en sus cuadros: *L'alegria que pasa*, esta preciosa joya del teatro catalán, que ha sido traducida al castellano y al italiano, el hermoso drama *Llibertat*, sus bellísimos artículos coleccionados con el título de *Anant pe'l mon*, su bien meditado libro de costumbres campesinas *El poble gris*, todos tienen la misma sinceridad, la misma intensidad de sentimientos, la misma nota melancólica, la misma poesía misteriosa, el mismo poder sugestivo que sus lienzos: en todos está retratada su alma de pensador poeta, como está retratada en sus lienzos su alma de pensador artista.

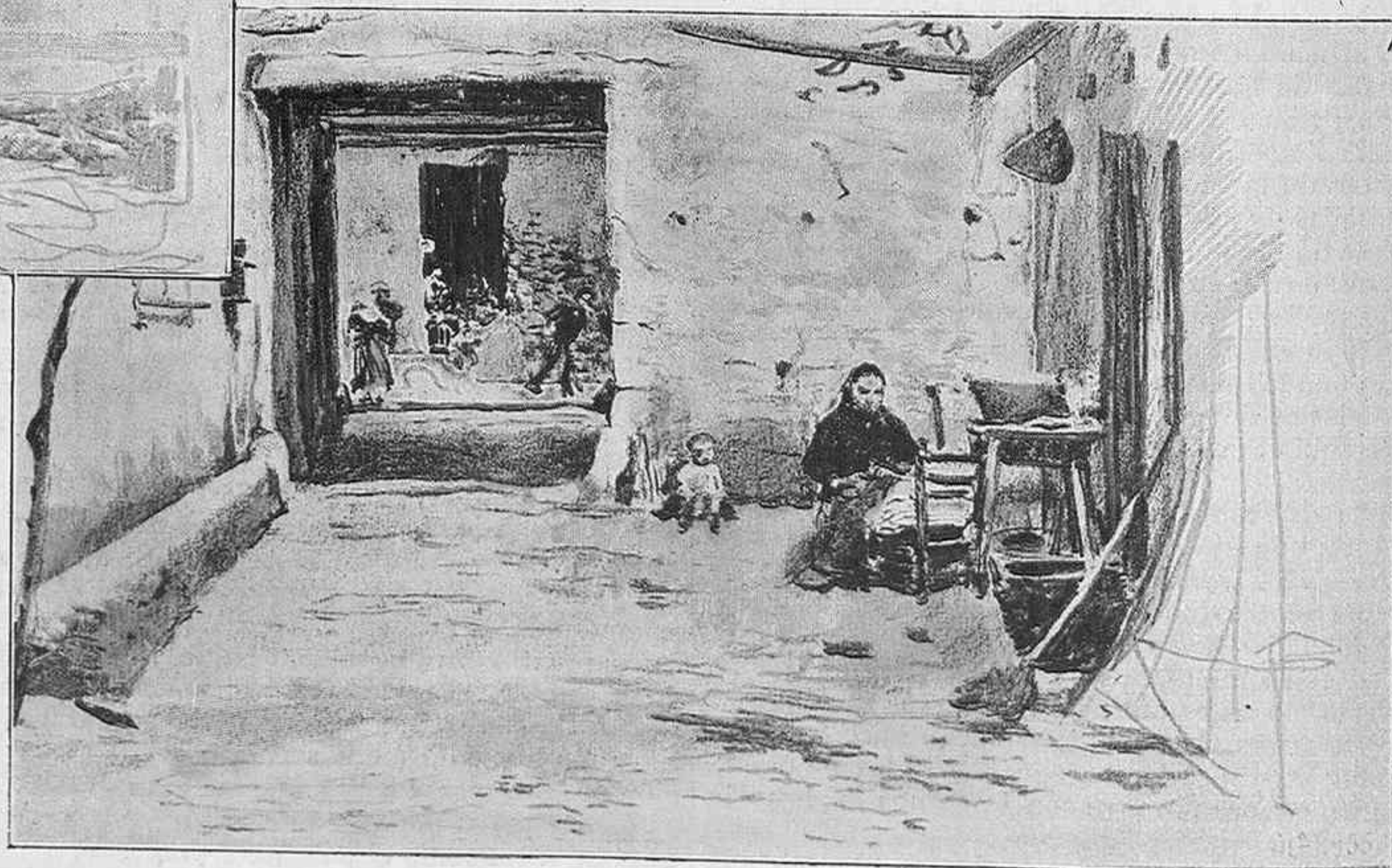
Y lo mismo que como pintor y como literato es Rusiñol como coleccionista: quien visita en la pintoresca villa de Sitjes su *Cau ferrat*, en donde ha reunido numerosos ejemplares de objetos de hierro tan notables artísticamente considerados como interesantes desde el punto de vista histórico, ha de reconocer que el que ha logrado poseer tan valioso museo no es sólo un aficionado inteligente y de exquisito gusto, sino un verdadero temperamento artístico, un ferviente adorador de los grandes ideales del arte. — M.



Dibujo de Santiago Rusiñol

en sus pinturas. Y sin embargo, no se advierte en sus obras la monotonía que suele ser achaque de los que se han creado un estilo propio; díganlo si no los contrastes que ofrecían, por ejemplo, *El Laberinto* y *El calvario de Torrente*, *L'Assomoir* y *La masía blanca*, *El pedregal* y *Valle de naranjos* y tantos otros que podríamos citar y que un observador superficial podría fácilmente creer de distintas procedencias.

Rusiñol conoce como pocos el secreto de hacer sentir á los demás lo que él sintió, consiguiendo este efecto precisamente porque siente de veras, porque no hay en sus obras el menor artificio, porque pinta con el corazón más que con los ojos y la mano. La naturaleza tratada por su pincel se nos aparece tal cual realmente es; por consiguiente,



Dibujo de Santiago Rusiñol



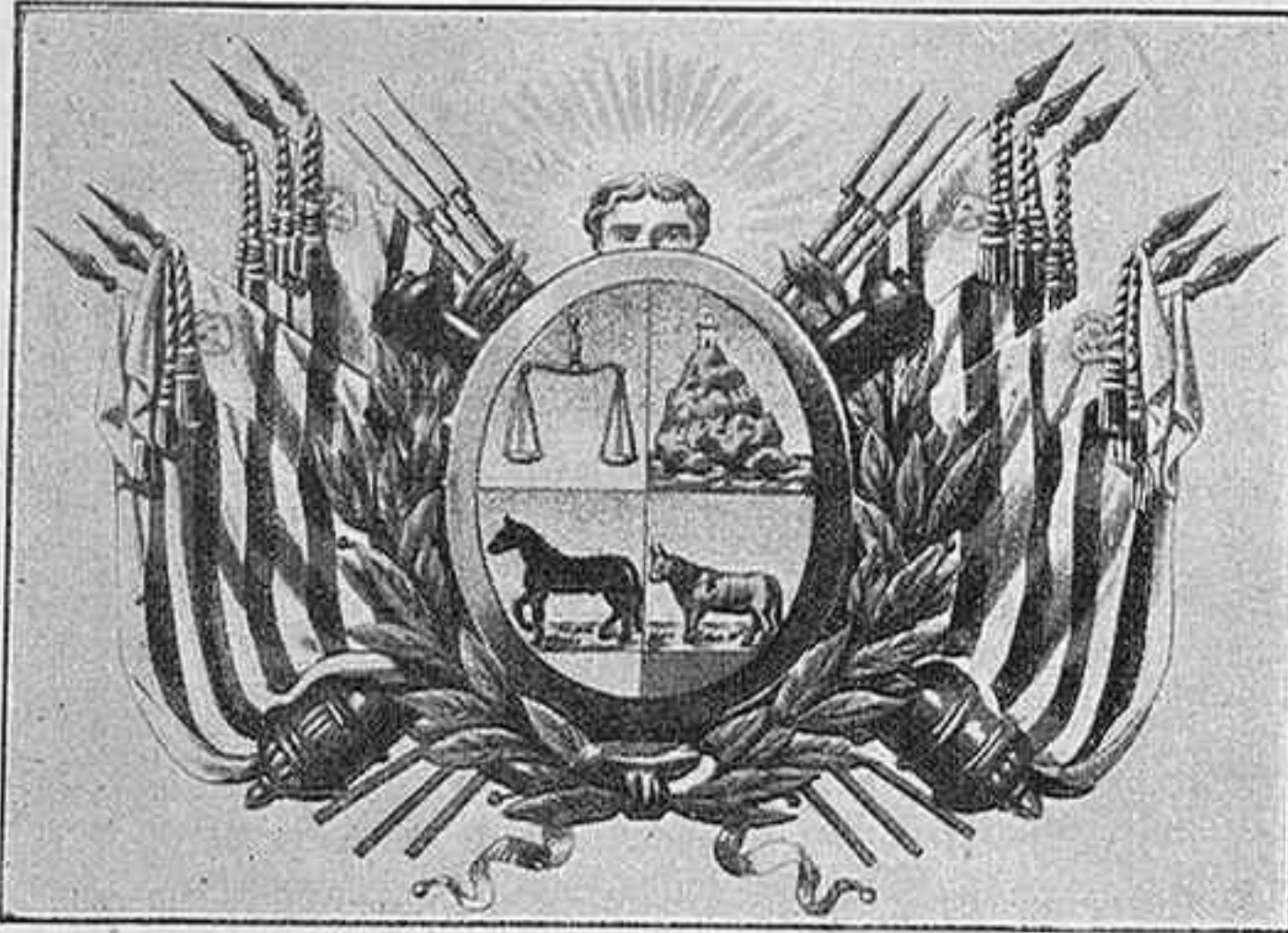
EL LAUREADO PINTOR SANTIAGO RUSIÑOL. - BARCOS BLANCOS. - EL CALVARIO DE TORRENTE. - JARDÍN. - LA MASÍA BLANCA
Cuadros expuestos en el Salón Parés

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

EL CLUB «VIDA NUEVA» - D. JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

EL CLUB «VIDA NUEVA»

Con algunos años de existencia, sostenido enérgicamente por la juventud intelectual más distinguida, constituyendo el centro literario y político más importante del país, el Club «Vida Nueva» hace honor á la República del Uruguay.



Escudo de armas de la República Oriental del Uruguay

Su fundador principal y más decidido sostenedor es el novelista Carlos Reyes, actual presidente honorario del Centro. No podía sino resultar una hermosa obra de la iniciativa del referido literato, de quien Max Nordau habló de una manera entusiasta y sincera.

En el reglamento del Club figura un artículo donde se establece que por cuenta del mismo se editarán las obras de au-

tores nacionales que sean dignas de tal distinción. El Club está formando su biblioteca y tiene ya editadas una buena cantidad de obras y folletos, tan notables algunos, como una conferencia que sobre Emilio Zola dió el ilustre crítico doctor Víctor Pérez Petit.

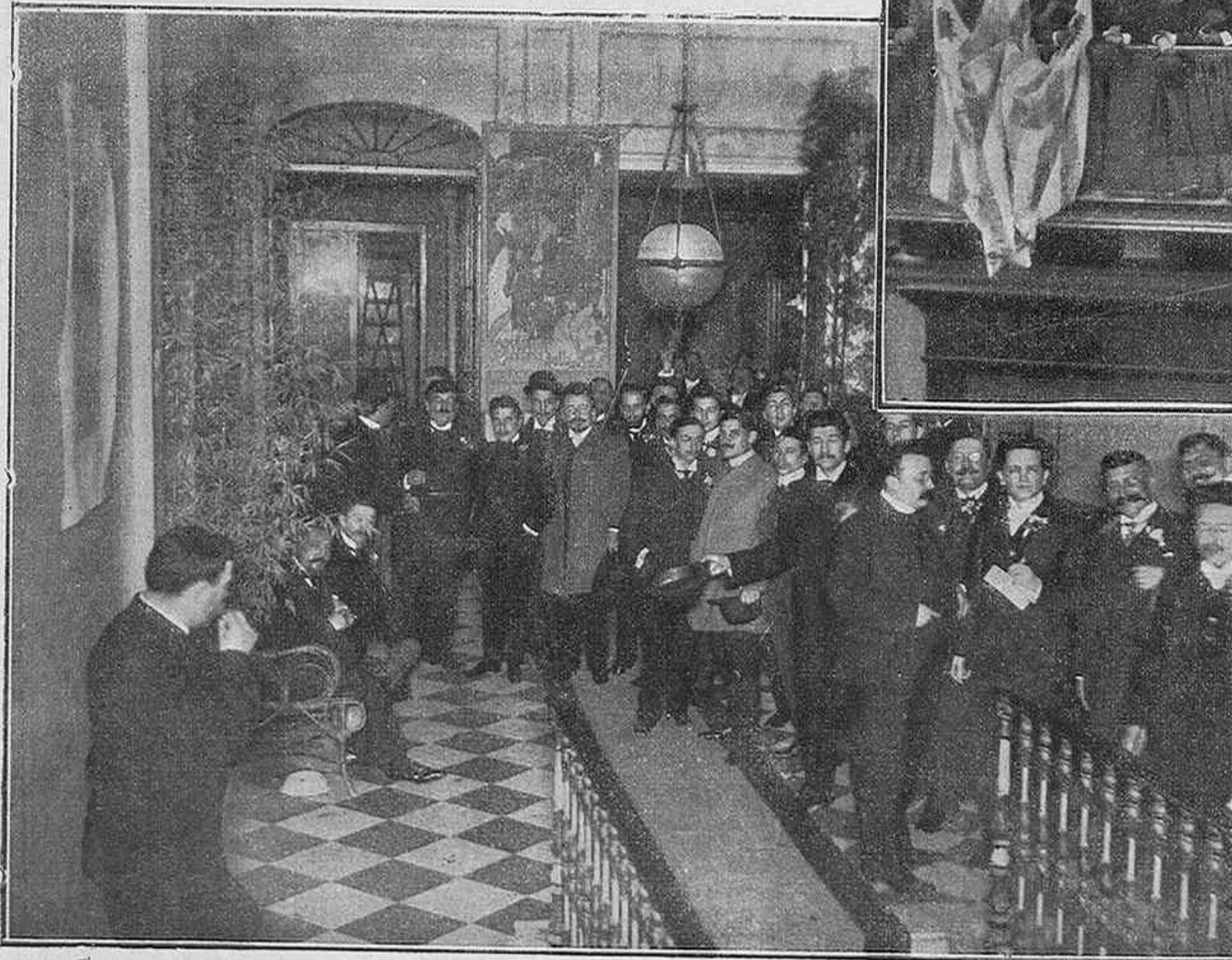
Alrededor de este foco de sana y robusta intelectualidad está reunido el elemento más sobresaliente de una agrupación política llamada «Partido Colorado», partido que tiene su génesis en la tradición histórica del país.

Hay allí almas nobles y espíritus amplios que están destinados en días más ó menos cercanos á ocupar los altos puestos gubernativos.

Una de las figuras más simpáticas que se destacan con mayor relieve y originalidad en «Vida Nueva» es la del doctor Daniel Martínez Vigil, en cuyo cerebro, el *gran inconsciente* de que habla Hartmann, puso un destello de genio, que actualmente, en la soledad del gabinete de estudio, purifica su luz y la engrandece para deslumbrar mañana con sus irradiaciones. Daniel Martínez Vigil tiene en grado sumo la facultad que ha hecho inmortal á Cicerón: es un orador, pero es un orador de un estilo tan delicado y alto, que muchos de sus discursos parecen elaborados por aquel otro grande exaltador de multitudes que se llamó Emilio Castelar. Por primera vez, cuando el Club «Vida Nueva» inauguró sus conferencias designó al doctor Martínez Vigil para ocupar la tribuna, siendo aquella velada todo un acontecimiento, que tuvo el poder de congregar en torno del joven tribuno á las personalidades literarias y científicas más caracterizadas con que cuenta el Uruguay.

En la personalidad del doctor Martínez Vigil vemos una *aurora*.

Otro espíritu selecto que honró con su presencia la tribu-



Vestíbulo del Club «Vida Nueva» en la noche en que se celebró el banquete ofrecido al Dr. Daniel Martínez Vigil

na del Club «Vida Nueva» es el doctor Víctor Pérez Petit, antes nombrado, el cual, con motivo de la muerte del maestro de Medan, hizo un estudio crítico do al pie de su bandera, el Sr. D. José Batlle y Ordóñez se encargó, con varonil entereza, de la redacción del diario asaltado á fin de continuar su propa-

de la personalidad del gran escritor francés y de sus obras, que fué muy aplaudido primero y muy leído después cuando lo editó el Club.

Y luego con méritos indiscutibles han ocupado también el estrado del Club «Vida Nueva» otros jóvenes inteligentes: Guzmán Papini y Zas, L. Scarzolo Travieso, doctor Setembrino Pereda, doctor Ambrosio L. Ramasso, Eduardo Flores y otros.

En el porvenir, el Club «Vida Nueva» será recordado con respeto, como se recuerdan siempre las obras que representan un progreso y una gloria.

Entonces sus fundadores y los infatigables sostenedores de ese verdadero Ateneo, que en la actualidad, acompañados de varios vocales, lo son el doctor Alberto Zorrilla, vicepresidente; Oscar Ferrando y Olaondo, secretario, y Ernesto Lagomarsino, tesorero, obtendrán una justa recompensa en los brillantes resultados que alcanzará ese centro intelectual.

El Club «Vida Nueva» señala una fecha en la evolución política del Uruguay: evolución de progreso, de fraternidad y de civismo.

ENRIQUE CROSA.

D. JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El Sr. D. José Batlle y Ordóñez, recientemente elegido presidente de la República Oriental del Uruguay para el período constitucional de 1903-1907, es hijo del ilustre patricio D. Lorenzo Batlle, presidente que fué de la misma República desde el 1868 á 1872, y de doña Amalia Ordóñez, descendiente de una distinguida familia uruguaya.

El actual presidente uruguayo nació en Montevideo en 1856. Educado en los principales colegios y posteriormente aprovechado estudiante de la Universidad de Montevideo, abandonó, casi al terminarla, la carrera del doctorado en leyes para viajar por Europa, cuyos principales países recorrió, no como turista, sino como hombre estudioso y observador, visitando los principales museos y bibliotecas, asistiendo á los más renombrados institutos científicos y haciendo grande y valioso acopio de conocimientos.

De regreso á su patria, después de una ausencia de dos años, el Sr. Batlle y Ordóñez se dedicó al periodismo, en cuyas filas pronto había de descollar por sus relevantes condiciones de escritor de combate, de propagandista incansable y de batallador tenaz.



Fachada del Club «Vida Nueva»

El sangriento motín del 15 de enero de 1875, que derrocó del gobierno al meritorio ciudadano doctor D. José E. Ellauri y que provocó contra los militares que lo llevaron á cabo la violenta oposición de todo lo más selecto del Uruguay, tuvo en el señor Batlle y Ordóñez un enemigo implacable, el cual no perdonó medio legal alguno para fustigar, como se merecían, los gobiernos de sangre que nacieron á raíz de aquel inicuo atentado contra los más sagrados intereses del país.

Joven, fogoso, entusiasta por toda idea generosa, apasionado por la buenas causas, el novel periodista inició una propaganda tan ardorosa como violenta, tal como lo exigía el caldeado medio ambiente político de entonces.

En 1881, los secuaces del tristemente célebre general D. Máximo Santos perpetraron el empastelamiento de las imprentas en donde se editaban los diarios opositores, y el asalto nocturno al establecimiento tipográfico de *La Razón*, el periódico que más se había señalado por su campaña altiva y patriótica contra la soldadesca triunfante. Al día siguiente de consumarse el crimen, que costó la vida á un abnegado tipógrafo, caído como un soldado,

ganda viril y justiciera, y aunque amenazado de muerte por el militarismo entronizado, no por eso desmayó un solo instante el Sr. Batlle en su incesante y eficaz labor de periodista y de ciudadano.

La revolución de 1886, que terminó con la memorable derrota del Quebracho, contó al Sr. Batlle y Ordóñez entre sus más activos propagandistas y hombres de acción, hasta que, vencido el movimiento popular y prisionero el Sr. Batlle de las tropas gubernativas, fué conducido á Montevideo en unión de conspicuos ciudadanos.

Su actitud en el campo de batalla fué, como era de esperarse, dados sus antecedentes, objeto de admiración por compañeros y adversarios por su valor tranquilo y sereno, su entereza nunca desmentida y su acerado temple de carácter.

Puesto en libertad, retorna al periodismo, y conjuntamente con valiosos elementos de la juventud uruguaya, funda el diario *El Día*, uno de los más populares del Uruguay y que, con el transcurso de los años, había de servir á su fundador y propietario de escabel para llegar al puesto preeminente y merecido que hoy ocupa.

Firme é inquebrantable en sus propósitos, tenaz en sus convicciones, el Sr. Batlle y Ordóñez reanudó su tarea periodística con la decisión y el entusiasmo del apóstol.

La tremenda derrota sufrida en los campos de batalla no lo había amilanado; antes al contrario, parecía haber acrecentado en el infortunio su fuerza y sus bríos.

Ni las tenaces persecuciones á que se vió expuesto, ni las continuas amenazas de que era objeto, ni las prisiones, ni los numerosos atentados realizados contra su persona y hasta contra la vida de su anciano padre, el venerable general D. Lorenzo Batlle, lograron arredrarlo en su campaña de periodista, ni en su propaganda de tribuno, ni en su misión de patriota.

Cambiada la faz política del país con el Gobierno de D. Máximo Fajes, y llamados los prohombres de todos los partidos á coparticipar de las responsabilidades del Gobierno, figuró el Sr. Batlle y Ordóñez como delegado del Ejecutivo en la Jefatura del Departamento de Minas, en cuyo desempeño supo

granjearse la estima y el respeto de todos los habitantes, así nacionales como extranjeros, de la precitada zona territorial, por su intachable probidad en



D. JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ,
elegido Presidente de la República Oriental del Uruguay
para el período de 1903 á 1907

el manejo de los dineros públicos y por las amplias libertades de que gozaron los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos.

Vuelto á la llanura, el Sr. Batlle hace reaparecer su diario *El Día*, momentáneamente suspendido, con el fin de luchar por el triunfo de la candidatura presidencial del doctor D. Julio Herrera y Obes, de quien era amigo particular y decidido partidario.

Sus cualidades de escritor sufrieron en aquella época una benéfica y radical transformación. Sin de-

jar de ser un luchador, el Sr. Batlle y Ordóñez atemperó su propaganda, suavizó las asperezas de su pluma revolucionaria, morigeró sus tendencias radicales y su espíritu ganó en elevación y profundidad lo que perdió en vehemencia y pasión. El hombre reemplazaba al joven.

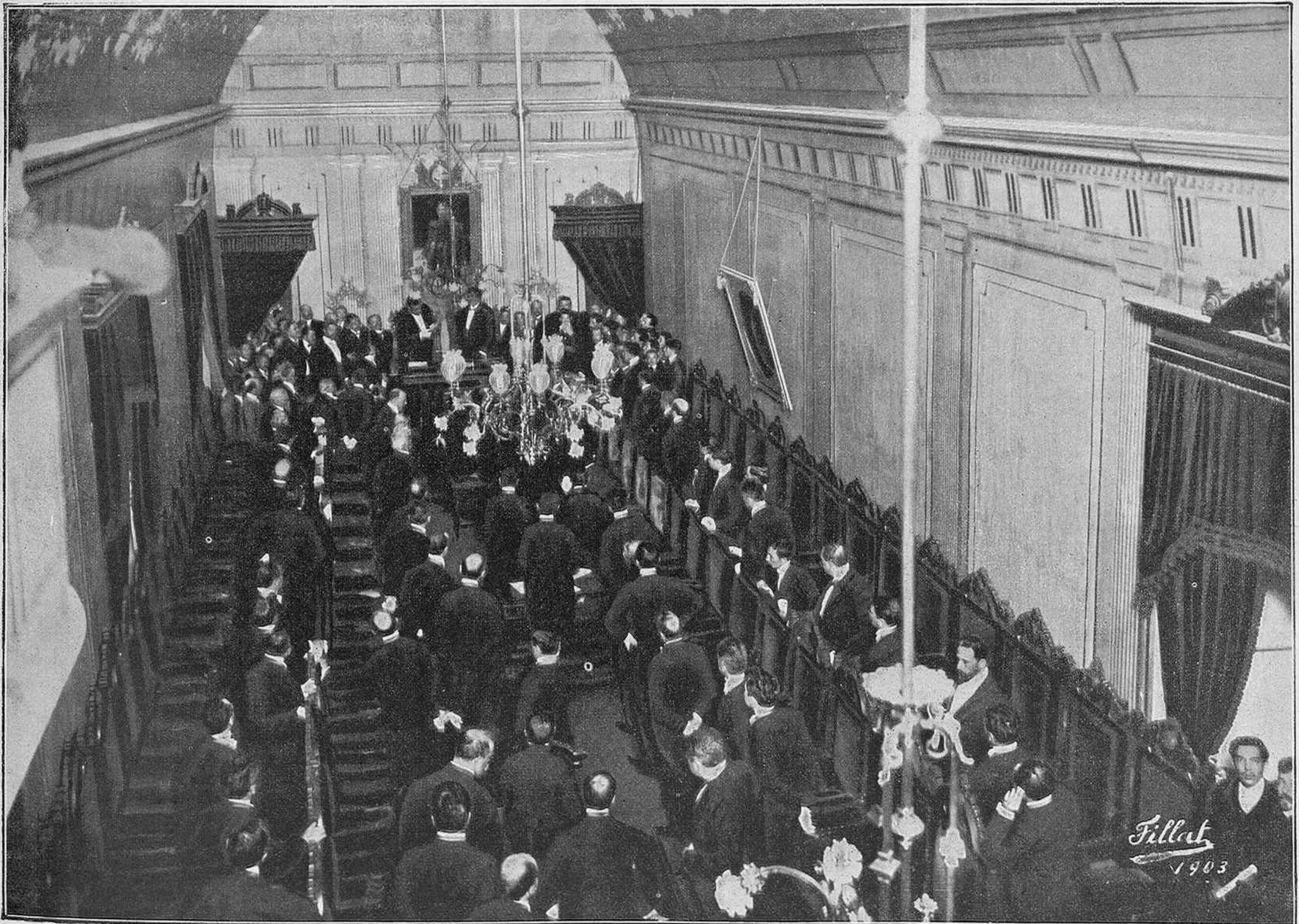
Desde esa época, se sobrepuso en él el criterio razonador y frío del hombre de Estado al ímpetu del partidario, y sus artículos, mesurados y correctos en la forma y sesudos y doctos en el fondo, ejercieron saludable influjo, no sólo en el ánimo del pueblo, sino aun en las propias esferas gubernamentales.

Elegido diputado por el departamento del Salto en las elecciones de 1891 y llevado á la Cámara de Representantes por el voto libérrimo de todas las fracciones políticas, pues fué votado por sus parciales y por sus adversarios, satisfizo el Sr. Batlle los anhelos de sus electores, y en las deliberaciones y debates de aquel alto cuerpo puso una vez más de relieve las dotes de su inteligencia y la sinceridad y alteza de sus ideas.

Aunque el Sr. Batlle y Ordóñez no es orador en el verdadero sentido de la palabra, se expresa con la claridad y lógica con que escribe. Desecha las galas retóricas y los oropeles literarios, y emplea un estilo sencillo y conciso, como conviene á quien se propone convencer é ilustrar, más que deleitar ó conmovier.

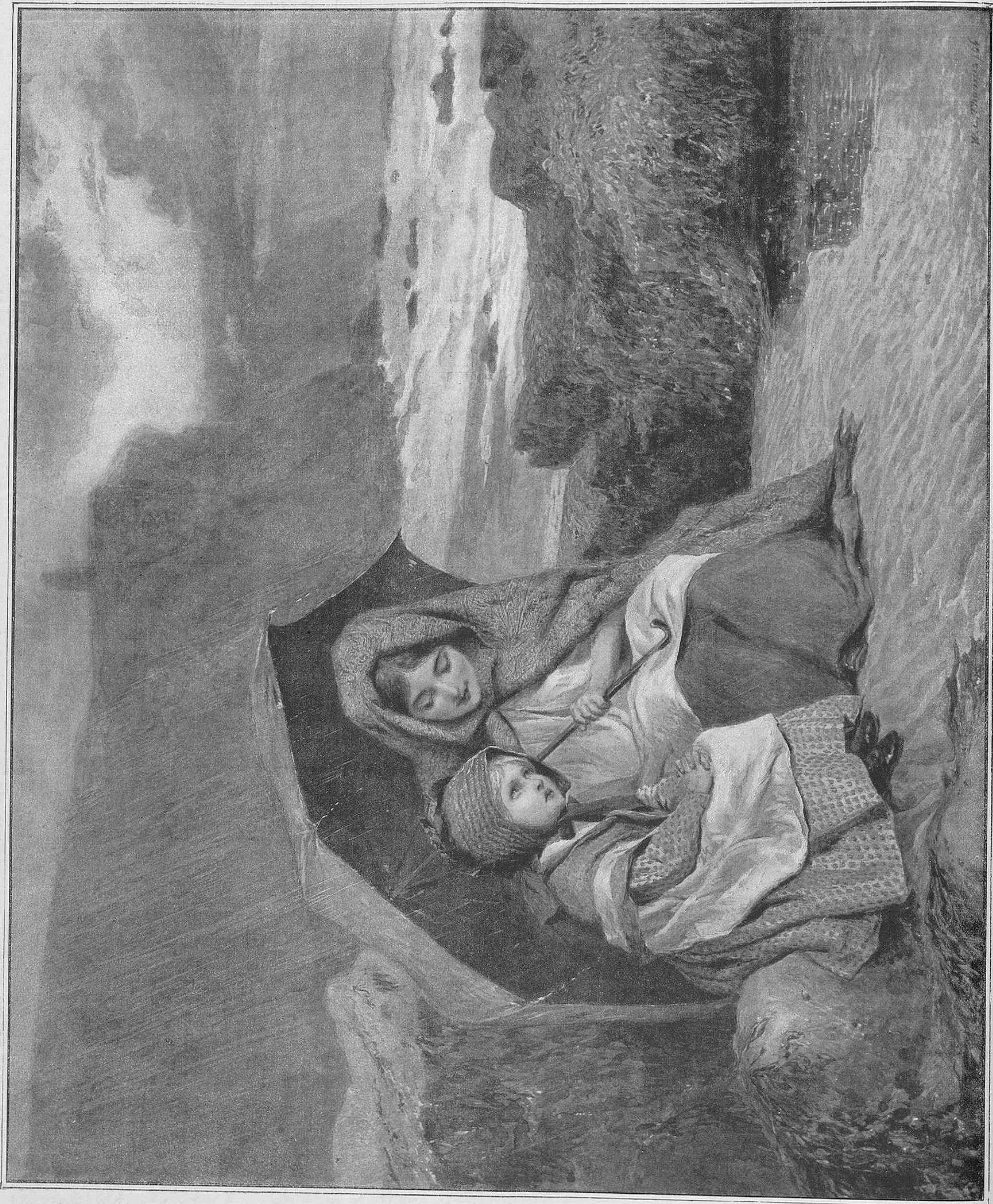
La desastrosa administración del gobernante don Juan Idiarte Borda, que tan fuerte oposición levantó en el seno del mismo partido á que perteneciera el mandatario, tuvo en el Sr. Batlle y Ordóñez uno de sus más decididos opositores, ora desde las columnas de la prensa, ora desde la tribuna de las asambleas políticas.

Iniciado el gobierno de D. Juan L. Cuestas, uno de los primeros en darle prestigio fué el Sr. Batlle, el cual desempeñó sucesivamente, en el espacio de un lustro, las elevadas funciones de Consejero de Estado, presidente de la Comisión Nacional del Partido Colorado, senador de la República y presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, durante los quince días que mediaron entre el gobierno dictatorial y el gobierno constitucional del Sr. Cuestas.

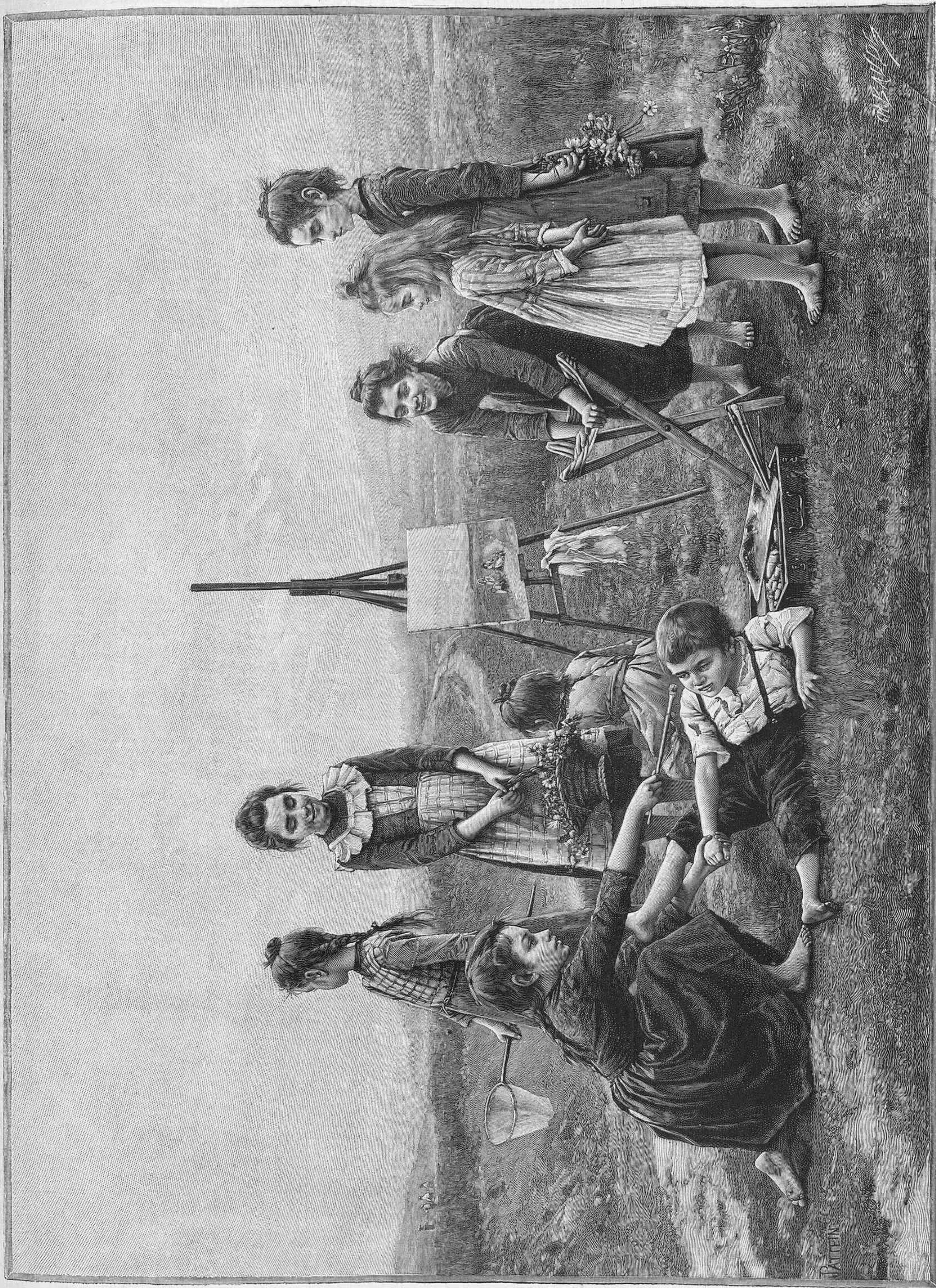


EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY D. JOSÉ BATLLE, PRESTANDO JURAMENTO Y LEYENDO SU DISCURSO PRESIDENCIAL EN EL CONGRESO

Fillat
1903



TRISTEZA, cuadro de W. L. Thomas

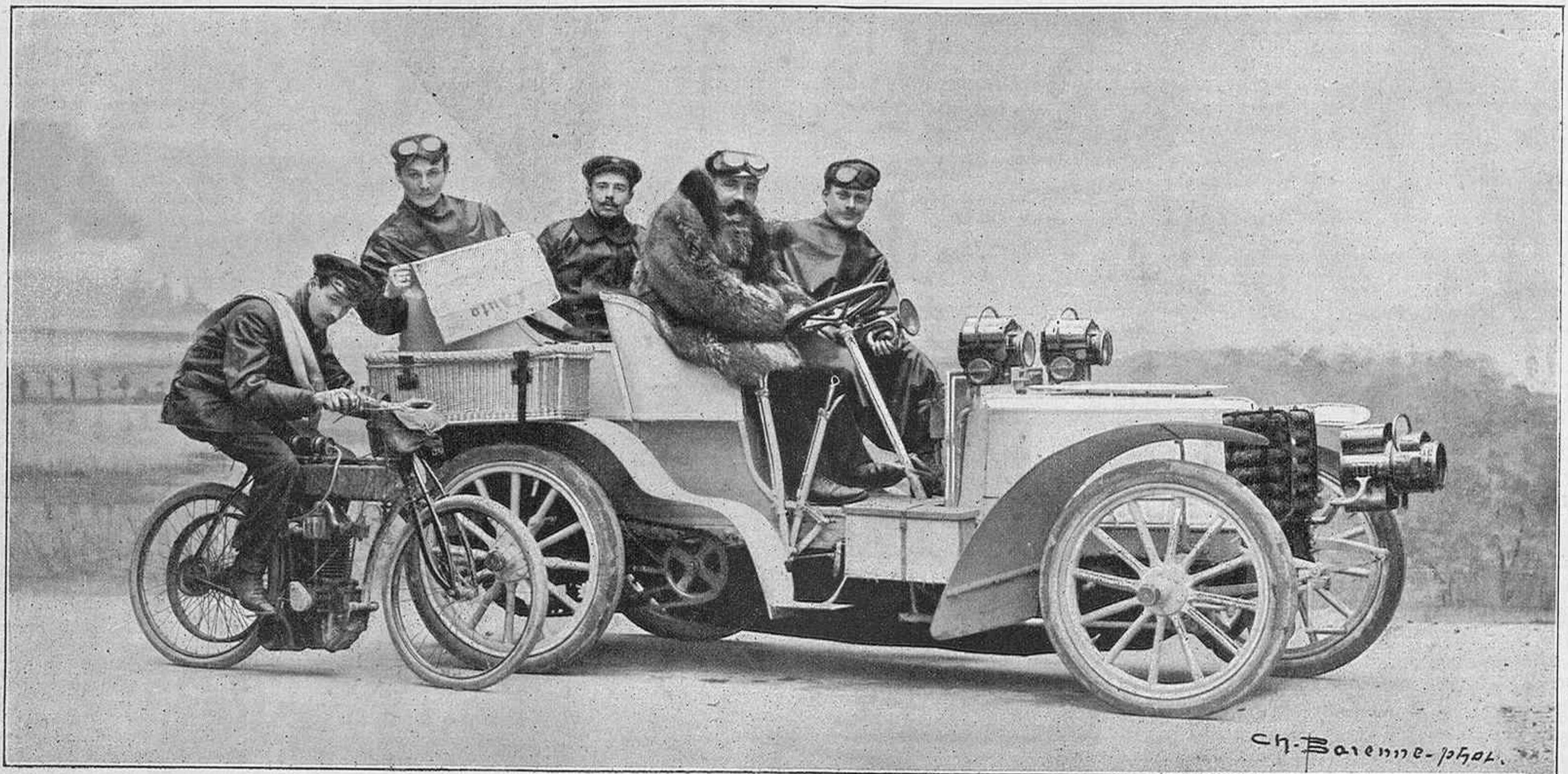


PINTURA AL AIRE LIBRE, cuadro de César Pattéin

Señalado por su partido político y por los hombres de más valía de las demás agrupaciones como candidato para suceder á D. Juan L. Cuestas en la presidencia de la República, ha logrado ceñirse la banda presidencial después de una honrosa lucha democrática, en la que tuvo por rivales á dos esclavos uruguayos: el doctor D. Juan Carlos Blanco, notable tribuno y probo político, y el Sr. Eduar-

que Loste, antiguo campeón del mundo ciclista y recordman motociclista; Roberto Gabreau, uno de los primeros deportistas parisienses, y el conocido *chauffeur* español Luisito, quienes en aquella carrera han de conducir las nuevas máquinas de 40 caballos de la mencionada casa. Los expedicionarios esperan que en cuatro días recorrerán el trayecto que separa á ambas capitales, siendo las etapas París-Burdeos, Burdeos-San Sebastián, San Sebastián-Valladolid y Valladolid-Madrid. Acompaña en su expedición el joven é intrépido motociclista Seguy, que hará de explorador y de capitán de campo.

en omisiones, que por atender á la totalidad descuide ó desdiese los distintos elementos de que esta totalidad se forma. Lejos de ser así, todas sus obras resultan acabadas, completas; nada falta en ellas de cuanto es necesario para dar perfecta idea de los lugares ó de los tipos por él escogidos. Véase en prueba de lo que decimos el lienzo *Junto al estanque*: las rizadas aguas del lago, la espesura de la arboleda del fondo, las flores que esmaltan el suelo, las dos niñas que al borde de aquél descansan, están tratadas con gran amplitud y sin embargo resaltan con todo su valor, formando un todo armónico.



CARRERA DE AUTOMÓVILES PARÍS-MADRID. — LA CARAVANA «BOYER» Y SU EXPLORADOR DISPONIÉNDOSE Á EMPRENDER SU VIAJE DE RECONOCIMIENTO DEL CAMINO

do Mac-Eachen, acaudalado rentista y hacendista experto, en la actualidad presidente del Banco de la República.

Las espontáneas y halagadoras manifestaciones públicas de que el Sr. Batlle ha sido objeto en el acto de prestar juramento y en la toma de posesión del elevado y honroso cargo que le ha conferido la Honorable Asamblea General de su país, son la mejor prueba de la popularidad de que el nuevo presidente disfruta entre sus compatriotas, y expresan elocuentemente las lisonjeras esperanzas que se cifran en su tino y en su patriotismo.

De talla gigantesca, atlético, hercúleo, tiene el señor Batlle un alma en consonancia con su físico. Pundonoroso, como lo ha probado multitud de veces en lances caballerescos; valiente, como lo ha acreditado en los campos de batalla; probo, como lo evidencia su vida entera, así pública como privada; pujante y brioso combatiente por el bienestar político y las libertades de su tierra, como lo patentizan veinte años de labor ímproba y perseverante; espíritu liberal, abierto á todas las iniciativas plausibles, puesto de manifestó en sus innumerables campañas doctrinarias, posee el hoy presidente uruguayo todas las cualidades necesarias para dirigir con acierto, desde la primera magistratura, los destinos de su patria y orientarla en la senda de la libertad y del progreso.

HISTORICUS.

(Fotografías facilitadas por los Sres. Bertrán y Castro, sucesores de los Sres. Cuspina, Teix y C.ª)

NUESTROS GRABADOS

Cabeza de estudio, por Fausto Zonaro. — Obra del distinguido pintor Fausto Zonaro es el hermoso estudio de uno de los *tulumbadgi*, bombero irregular, que tanta celebridad han alcanzado en Constantinopla por su decisión y arrojo. Establecido el Sr. Zonaro hace algunos años en la capital de Turquía, á él se debe en gran parte el movimiento artístico moderno, que por fortuna va desarrollándose en aquella ciudad, contribuyendo poderosamente á mejorar su cultura. Allí ha creado escuela, y varios son los jóvenes turcos que reciben sus enseñanzas, constituyendo el núcleo de intelectuales que tanto pueden influir, en lo porvenir, en los progresos de aquel país. Cuanto al estudio que motiva estas líneas, lo estimamos muy recomendable y digno, á todas luces, del buen nombre y reputación de tan meritísimo artista.

Carreras de automóviles París-Madrid. — Gran interés despierta en el mundo deportista la carrera de automóviles París-Madrid que ha de celebrarse antes de poco. Como preparación para la misma y á fin de reconocer el camino, salió de la capital francesa el día 5 de este mes un automóvil de la casa «Boyer» montado por tres distinguidos *sportmen*, Enri-

Tristeza, cuadro de W. L. Thomas. — ¡Cuán bien cuadra este título al bellísimo lienzo de Thomas! Todo en él es triste, todo tiene impreso el sello de una melancolía indefinible: el cielo cubierto de negros y espesos nubarrones preñados de elementos de tempestad; el mar cuyas agitadas olas se estrellan contra los acantilados y escollos de la costa; las rocas cubiertas de una vegetación mezquina y de colores sombríos; la lluvia que con sus hilos de agua envuelve como en un velo el paisaje, causan en el ánimo una impresión de tristeza profundísima. Pero lo que más impresiona es el grupo de esa niña y esa joven, hermanas sin duda, en cuyos semblantes están marcadas las huellas de una ansiedad grandísima: acaso las llevó á la playa la inquietud producida por la ausencia del padre que se lanzó al mar en busca del cotidiano sustento y á quien habrá sorprendido la tempestad lejos de su hogar, y allí esperan llenas de angustia y con el alma dolorida el regreso de aquel en quien se compendian todos sus afectos. La obra del notable pintor inglés, revela el alma de un artista que verdaderamente siente la naturaleza: quien de tal modo ha sabido exteriorizar un interesante aspecto de ésta, quien ha logrado conmovernos de manera tan intensa identificándonos con sus sentimientos, es un maestro en toda la extensión de la palabra.

Pintura al aire libre, cuadro de César Pattein. — Enamorado del paisaje que á sus ojos se ofrecía y de los modelos que se brindaban á ponerse á su servicio, sentó el pintor sus reales en medio del campo y comenzó á trasladar al lienzo aquella llanura por el sol bañada, aquel cielo puro y transparente y aquellos rapazuelos curtidors por todas las inclemencias y á quienes la naturaleza colmó de las dotes que pródigamente derrama sobre sus hijos predilectos. Llegó en esto mediodía, y el artista, buscando un poco de descanso para su espíritu y necesitado de reponer sus fuerzas, refugióse sin duda en alguna arboleda vecina, donde junto á límpido arroyo se dispuso á consumir el frugal almuerzo para reanudar luego la tarea. En tanto, los muchachos que de modelo le sirvieron y los que allí se congregaron como simples curiosos atraídos por la novedad del espectáculo, viéndose libres de toda sujeción, dan rienda suelta á sus infantiles instintos, y una niña, más osada que sus compañeras, empuña un pincel y se entretiene en embadurnar las ropas y la cara de su amigo, mientras las demás acogen con francas risotadas su atrevimiento ó vigilan atentas para que nadie sorprenda sus travesuras. Milagro será que éstas se contengan en los límites que han alcanzado en el momento en que nos presenta la escena el bellísimo lienzo de Pattein; lo más probable es que esa chiquillería, entusiasmándose cada vez más, acabe por querer imitar al pintor á quien vieron en el ejercicio de sus funciones y conviertan el cuadro tan hábilmente comenzado en un conjunto de manchas informes, destruyendo así en un instante la labor del artista.

Junto al estanque, cuadro de Carlos Vázquez. — No se trata de la obra de un pintor desconocido para los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puesto que en las páginas de esta revista hemos publicado reproducciones de varios de sus cuadros y de sus dibujos. En todos ellos se admiran una percepción exacta del natural, una gran habilidad en disponer la composición, un excelente espíritu de observación, así del conjunto como de los detalles de los asuntos, y una mano firme y vigorosa para traducir en líneas, sombras y notas de color las impresiones recibidas. No es Carlos Vázquez de los artistas aficionados á las minuciosidades; gústale más los trazos sobrios, enérgicos, que responden mejor á su modo de sentir el arte; pero esto no quiere decir que incurra

Necrología. — Han fallecido: D. Aureliano Linares Rivas, político y jurisconsulto español, ex ministro de Fomento. Matija Ban, poeta y autor dramático serbio, cuyos dramas son considerados entre los mejores de la literatura búlgara. Nicolás Beets, poeta holandés, muchas de cuyas obras han alcanzado gran popularidad en su país y han sido traducidas á idiomas extranjeros. Carlos Adolfo Cornelio, ilustre historiógrafo alemán, catedrático de la Universidad de Munich. Jacobo Glaisher, célebre físico y meteorólogo inglés, director de la sección magnética y meteorológica del Real Observatorio de Greenwich y fundador de la «Royal Meteorological Society.»

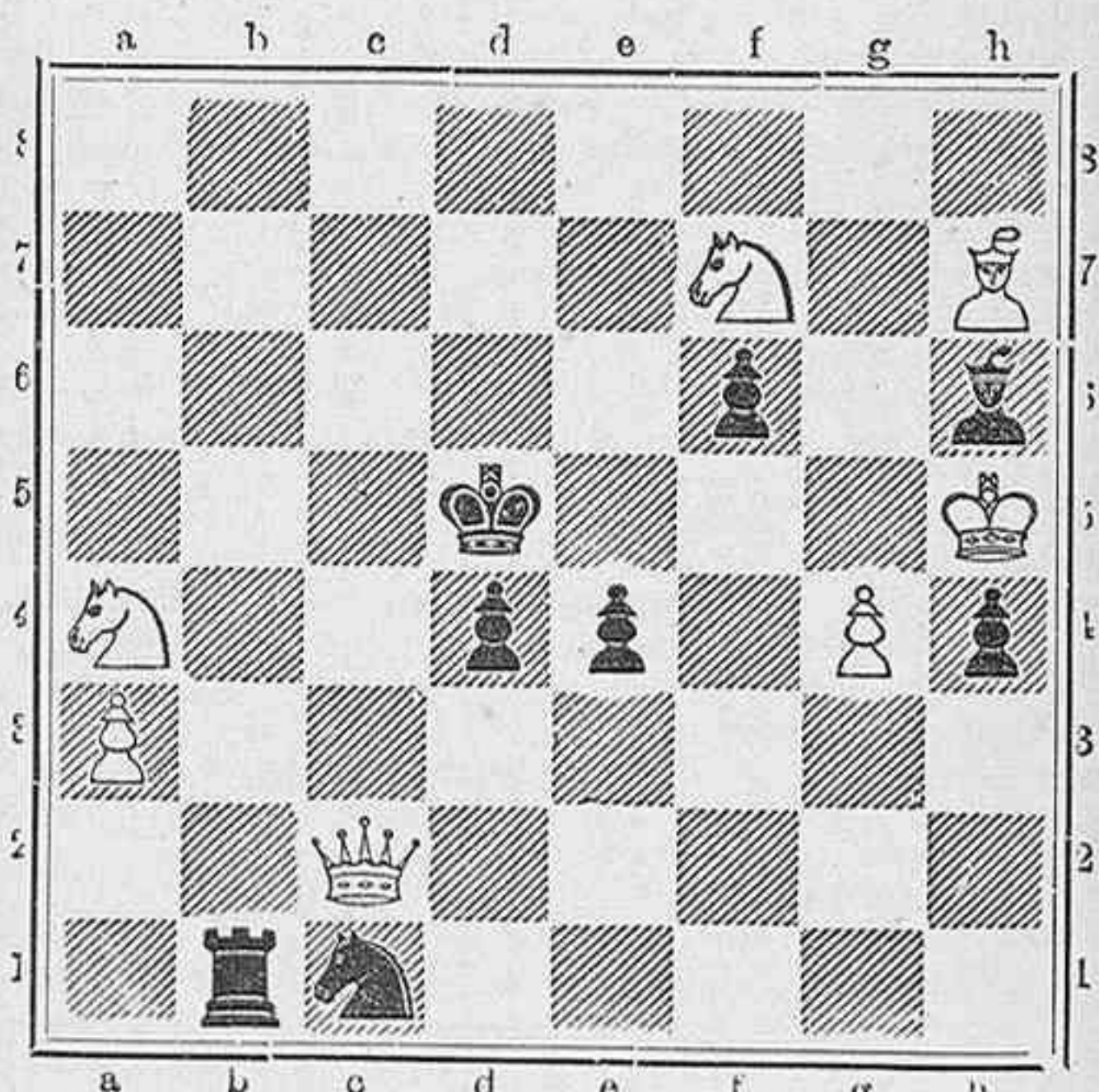
La CREMA SIMÓN, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 320, POR DR. KEIDANZ.

6.º premio del Concurso de *La Stratégie*, sección B.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 319, POR V. KOSEK.

- | | |
|-------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Rd2-c1 | 1. Cualquiera. |
| 2. T, D ó C mate. | |

PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

En un principio, pareció la nueva señora á la maestra insufrible, altanera, en su tiesura de persona que se ha tragado una espada; otra variante de misia Justa, digna de formar pareja en inverso sentido con la vulgarísima Melchora, cuyos modales rabaneros y supina ignorancia la desesperaban; pero cuando al siguiente día de su llegada la vió entrar en la clase, y con angélica sonrisa y amable tono dirigir acertadas preguntas á los alumnos, demostrando raros conocimientos en la ciencia elemental, y sobre todo, en lenguas vivas, se turbó y hubo de confesar-se que era Victoria muy simpática é instruída, capaz de dar lecciones á la

más normal de las maestras. Obligada fué también Clotilde á confesar que no conocía el inglés lo suficiente para enseñarlo con la perfecta pronunciación que es menester, é hizo inmediata entrega de su cátedra, satisfecha de la aristocrática compañía de quien la brindaba sus servicios modestamente, á título de pasanta ó *monitora*.

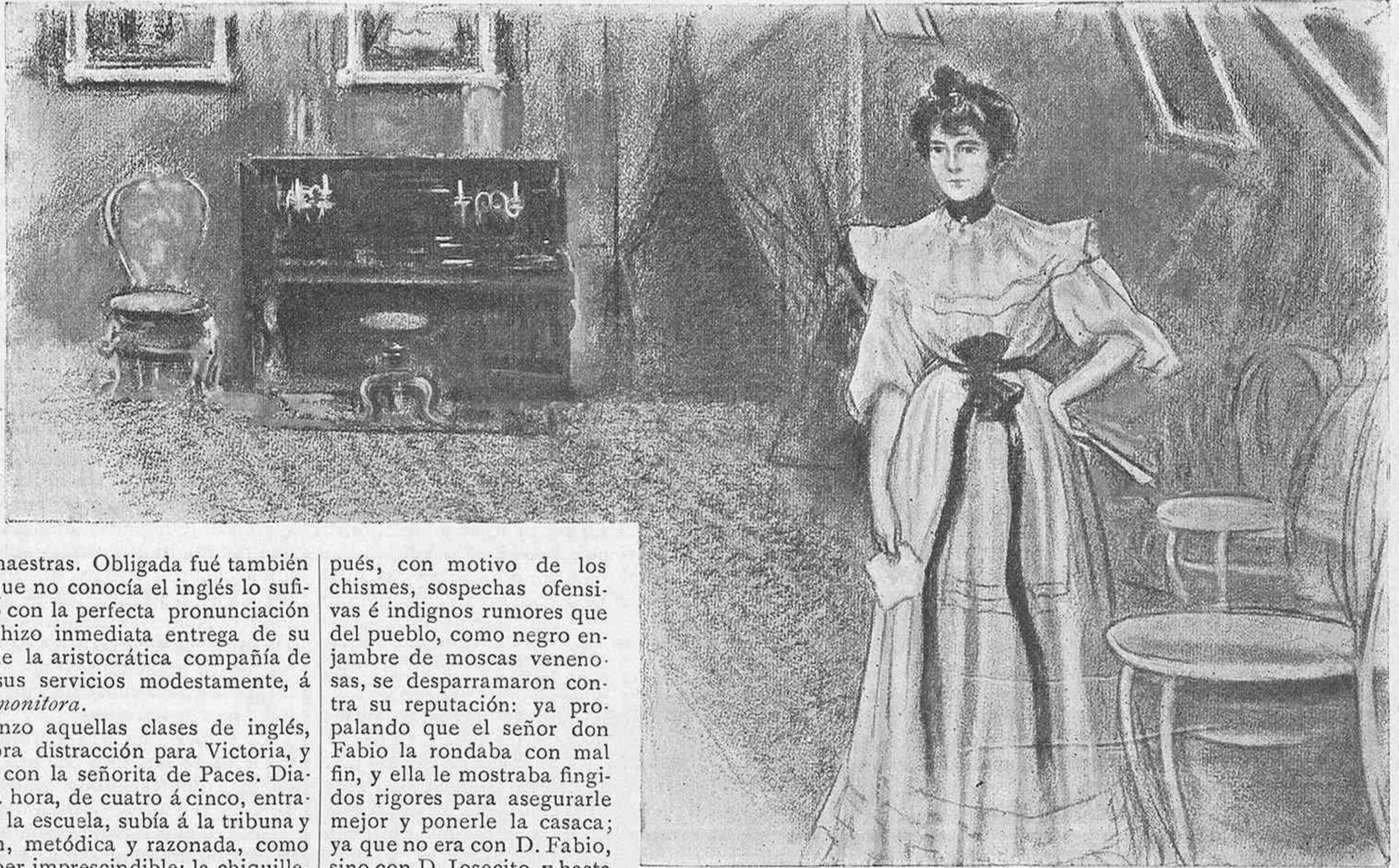
Así dieron comienzo aquellas clases de inglés, fuente de consoladora distracción para Victoria, y sus amistosos tratos con la señorita de Paces. Diariamente, á la misma hora, de cuatro á cinco, entraba en el pabellón de la escuela, subía á la tribuna y explicaba su lección, metódica y razonada, como quien cumple un deber imprescindible; la chiquillería, esparcida en los bancos de la sala, no divertía ya la mirada inquieta en la pintoresca fauna del friso, ni en las figuras anatómicas de la pared, los garabatos del encerado ó los colores de los pendientes mapas; atentos, con magnética atracción, á la rubia dama de la tribuna, recogían sus palabras sin perder letra, y es fama (que tanto puede la hermosura) que los más torpes chapurraban la lengua británica en pocas lecciones, y que entre los niños trigaleños se distinguen, como una piedra falsa de la legítima, aquellos que en la escuela de *La Justa* fueron discípulos de la Minerva rubia y la morena. La misma Pastorita, capitana de los desapicados y ejemplo perverso de travesuras, no se meneaba del banco, la hermosa cabeza de diablejo inmóvil, y tranquilas ambas piernas, cuyas regordetas pantorrillas, de áurea pelusa, eran blanco de pellizcos, que ella provocaba...

La vez primera que subió Victoria á la torre de la poetisa, la encantó el bonito atalaya, el gusto femenino con que cada objeto estaba colocado, el perfume de modestia y de placidez que la envolvía: desde la ventana del Norte divisábase el Trigal; el arroyo del *Citra Magro*, pedacito de vidrio perdido en la verdura; la pulpería de Donato, verdadera portería de *La Justa*; el rancho de ño Camilo y muchos más diseminados en la campiña: de la ventana del Este, Ombú, muy lejos, un punto negro con un puntito blanco, la descabezada torre de la iglesia. Como sultana enamorada que espera á su caballero, en la del Norte la morena Minerva sentábase á soñar al caer la tarde, puestos los ojos y el alma en aquel caminito que serpenteaba entre las mieses.

Clotilde enseñó á Victoria su tesoro de ropa blanca, trajes domingueros, alhajitas, fotografías, cuernos de versos y baratijas que en repisas ó bien cerrados cajones guardaba avariciosa; y establecida más tarde la confianza, la enseñó su corazón, su joya más preciada... ¡Ah! ¡No había sido todo mieles su vida en *La Justa*, en los tres años y medio que llevaba!; primero, por la falta de costumbre de sumi-

sión á la voluntad de un amo, ella que fué criada como señorita rica, para mandar y ser obedecida; luego, á causa del carácter de misia Justa, cuyo despotismo no distinguía rangos ni jerarquías; des-

revolvía los paquetes de cartas perfumadas, leyendo y releyendo tanta frase que parece hueca al que no lo siente, y exalta y abrasa al enamorado; con la gentil narradora se perdía entre las nubes de su en-



Era misia Petrona, «la jueza,» señora que no llegaba á los cuarenta

pués, con motivo de los chismes, sospechas ofensivas é indignos rumores que del pueblo, como negro enjambre de moscas venenosas, se desparramaron contra su reputación: ya propalando que el señor don Fabio la rondaba con mal fin, y ella le mostraba fingidos rigores para asegurarle mejor y ponerle la casaca; ya que no era con D. Fabio, sino con D. Josecito, y hasta con los dos á la vez, engañando al uno con el otro.

Llegó la calumnia hasta la familia, y fomentada por la señora Melchora, misia Justa disparó contra la infeliz maestra tantas centellas que la pulverizaran si la coraza de su inocencia no la protegiese. Quiso marcharse y no la dejaron; el mismo D. Fabio tomó su defensa, y á Melchora y á los trigaleños deslenguados dijo tan firmes, levantadas y nobles palabras, que apagaron de súbito rumores y sospechas. El noviazgo y la boda de Josecito pusieron término, de una vez, al insoportable chismorreo.

Si hubiera podido descubrirse, antes se acaba todo, y su honra queda más pronto á salvo; pero no podía descubrirse, porque como era Alejo Pardales menor de edad (tenía veintiún años, tres menos que ella), y ella más pobre que las arañas, los padres del estudiante, ambiciosos, y que soñaban para el hijo un partido digno de su futuro título de doctor, se opondrían á que ambos se quisieran, é influirían poderosamente para que la maestra fuese despedida; el único que lo sabía era D. Celedonio, pero el hábito que éste vestía imponíale discreción absoluta.

Se querían, sí, muchísimo, y su amor brotó en el primer encuentro, allá, en el Trigal, un día de fiesta que con la familia fué de visiteo á casa del juez de paz; chispazo repentino, lo mismo que las damas y galanes de teatro, quedaron ambos heridos, deslumbrados y tontos de remate. La manera cómo se lo confesaron, las tretas que inventaron para verse, el dolor de la ausencia en los inviernos, cuando el estudiante se marchaba á la ciudad, las cartitas que se escribían, la alegría del regreso, sus esperanzas, sueños é ilusiones, todas estas vulgaridades las refería Clotilde con derroche de retórica, exornadas de poéticas lentejuelas que fascinaban á Victoria, á quien Amor negado había cruelmente el goce espiritual é inefable, mostrando sólo de su posesión las bajezas. Profundamente interesada, palpitante el seno, escuchaba los detalles de la historia baladí,

tusiasmo, y con sus alas prestadas la seguía por el cielo en que las estrellas todas, aquellos mundos misteriosos y brillantes, cantaban los amores de Alejo y de Clotilde...

¡Ah, la pobre muñeca de carne, vendida al oro de los Esquendo, no gozaría tan grande deleite jamás! ¡Nadie la diría cosas tan hermosas como aquel Pardales á la humilde maestra de *La Justa*! Corrida, á veces, de sentirse esposa sin haber aprendido á querer, huía de la torre de Clotilde, porque ésta no le yese en su frente la historia mezquina de su boda, aquel contrato vergonzoso ajustado por su hermano Ladislao y con la complicidad suya, sin otro fin que la prosperidad de la *Barraca de Stuart*; huía, pero el acicate de lo desconocido, la irritación del deseo, la hacían subir cada tarde la escalerilla de la torre donde el astrólogo aquel la descubría tantos y tantos secretos deliciosos.

A fuerza de hurgar en la cajita de sándalo, archivo de la correspondencia amorosa, y oír el apasionado relato, se contagió Victoria del mal que á la morena Minerva abrasaba, imaginariamente, por supuesto, y con tal inocencia, que el galán de su fantasía tenía alas como los arcángeles, casco de plata con penacho de blanquísimas plumas, coraza y espada resplandecientes, dios que no podía encarnarse en ser viviente alguno, y menos ¡ay! en Josecito; y con esta visión incomparable dentro del alma, muy poco adelantaba su empresa conyugal. Esposa mecánica, se sometía á los caprichos y tiranías de todos los de la casa; pero este sometimiento, por absoluto que fuese, no incapacitaba su imaginación ni sus sentidos, y los esfuerzos de la lucha la vencían... Aquel paseo diario en el break de Josecito por la ya conocida y aburridora campiña, sin hablarse, ó poco menos, pues por señas se entendían; obligada á sufrir las expansiones de su afecto desordenado, el beso de su boca apestosa que la revolvía el estó-

magos, era suplicio intolerable, prueba durísima que sólo en las poéticas alturas de Clotilde hallaba lenitivo; subía, estremecida como la rosa que el viento ha sacudido brutalmente y enlodado, se pasaba cien veces el pañolito por la cara con asco infantil y pedía á la otra sus alas.

—¿Qué tal, Clotilde? ¿Ha recibido usted nueva carta? ¿Le ha visto usted? Cuénteme, cuénteme.

Escuchándola, figurábasele que por el camino del Trigal avanzaba, no el Pardales enamorado, sino su gallardo caballero, el ideal del casco de plata y penacho blanquísimo.

No conocía Victoria al estudiante aún, pues aunque recordase que en la estación le fué presentado por D. Fabio, ni nombres, ni caras pudo distinguir; de creer á Clotilde, reunía todos los dones y gracias varoniles, como si las magas, en torno de su cuna, hubieran competido en otorgárselos: era guapo, noble, inteligente, altivo, robusto, valeroso, trabajador, aplicado..., lo más perfecto que dentro de lo humano existía.

El que no viniera á la estancia, con estar tan cerca, no la extrañaba, puesto que, según Clotilde, era amaño y conveniencia de los dos, á fin de evitar sospechas. Mientras el chico no cumpliera la mayor edad, estaría el asunto bien tapadito; luego se haría público, y ni padres, ni leyes, ni obstáculos de ningún género se opondrían ya á su felicidad, porque aun en el caso que el Sr. D. Zacarías extremara su negativa suprimiendo los víveres, tenía Alejo en el Banco cierto depósito, herencia de una tía suya, y con él habrían de sobra para sus necesidades y el fundamento de su carrera.

Un hombre así, que amaba y era amado, sólo en el teatro lo concebía Victoria: en la vida real, cortada al patrón de las doctrinas de Ladislao, todos parecíanla Josecitos de mayor ó de menor cuantía, y el matrimonio enlace brutal de intereses, comercio de almas, mercantilismo de familias, sacrificio y martirio.

Por Pastorita, la correvedile más atroz, D. Celedonio y la última carta que ingresó en el cofre de sándalo, supieron que vino Alejo á la hora de la siesta un día á traer un recado del padre para don Fabio; pero, desgraciadamente, ocupada en la escuela Clotilde, no le vió, y Victoria, aunque le viera, ignorante entonces del secreto, no hubiese parado su atención en el enviado del juez de paz.

Con este motivo, la enamorada maestra decía luego, allá arriba, en sus expansiones de la torre-cilla, único sitio, por su proximidad al cielo, donde se pronunciaba el nombre de Alejo sin peligro de que oídos extraños lo recogieran:

—¡Qué discreción la suya! ¿Ha observado usted, señora Victoria, cómo vino y se marchó sin dejarse sentir? Pues, aunque me viera, no me habla, ó me habla tan poco que nadie sospecharía que lo tenemos todo arregladito, como que para mayo, en que cumple su mayor edad, nos casamos. Figúrese usted, señora Victoria, la sorpresa general cuando se destape... Y figúrese también si se destapara antes de tiempo, ¡cómo se nos ponía la señora mayor, y D. Zacarías y misia Petrona! Sólo de pensarlo me da frío... Usted desea conocerle, ¿verdad?: no tardará mucho, porque para la fiesta de la Purísima suele venir; y si no viene, para el día de Santa Genoveva, que es la patrona del Trigal, iremos nosotros al pueblo: hay corrida de sortija, fuegos y músicas, además de la función religiosa en que el cura echa el resto por rivalidades que tiene con nuestro don Celedonio... Todos los años hemos ido el día de Santa Genoveva al Trigal, con el beneplácito de la señora Justa, naturalmente, y este año con mayor razón: pues ese día conocerá usted á mi Alejo.

Pensativa, Victoria, aprobaba: sí que irían y habían de divertirse mucho, en desquite de la monótona vida que llevaban. Pero ¡qué lejos estaba el día de Santa Genoveva! El alegre espectáculo de la fiesta popular pasaba ante sus ojos, y veía á Alejo Pardales, el paladín del amor, con el casco de plata y el penacho blanquísimo...

Entretanto, mientras D. Fabio, al frente de su pacífico ejército, proseguía su campaña, infatigable y madrugador como nunca, y resonaban los campos bajo el peso de sus máquinas, celebraban las damas cada tarde, bajo la dirección de D. Celedonio, la novena de la Purísima, arrodilladas ante el sagrado camarín, que Victoria y Melchora habían prendido con gusto singular. De esta fiesta de la Purísima prometíanse todos, ó casi todos, grandes cosas: don Celedonio, que tenía en efecto sus piques con el cura Churrigorría, un carlistón de negra historia, dar á éste en los hocicos con el lujo y la pompa desplegados, pues en la iglesia del Trigal, siendo, como era, parroquia de muchas campanas, ni había sermón de dominico bonaerense, ni organista mejor

que la viudita, ni tanto cirio y tanta flor, ni el coro de niños, que ensayaba para deleite del concurso. ¿Dónde iba á parar su rival, si para Santa Genoveva escasamente reunía tres violines destemplados, un arpa detestable y dos cornetines que dejaban sordo al Padre Eterno? Del sermón no se habla, pues como no lo pagaba bien, decíalo el teniente, un seminarista acabadito de ordenar, algo tartamudo y de corta inteligencia. En cuanto al adorno de la iglesia, ¡válgate Dios!: unos ramos de papel, dos floreros de la *jueza*, ¡y gracias!

Prometiase D. Fabio, asimismo, concluir la trilla y tener sus graneros repletos; Clotilde, la visita del joven Pardales, ó si no, una carta, ó si no (que aquel que ama con muy poco se contenta y de todo saca substancia para mantener su ilusión), columbrarle desde su atalaya y corresponder con su pañuelo blanco al saludo de su chambergo. Victoria no se prometía nada; primero, sí: ver de nuevo á Ladislao y á doña Mónica; pero la tristeza de su ausencia luego era tan honda, que prefería que ésta se prolongase á renovar el escozor de una pena irremediable.

Mas las que mayores cosas se prometían, y al oído, en mutuas confidencias, en lleva y trae de misteriosos mensajes, en gestos enigmáticos, en el estremar de la vigilancia y el alimentar de recelos, trabajo pacienzudo de araña, se descubriera á la perspicacia, si no se cuidaran de sorpresas, eran misia Justa y Melchora; las dos, como polizontes que siguen una pista, en la que Pastorita hacía de sabueso, las dos, cada vez más desconfiadas de la aparente sumisión de la intrusa, á quien miraban con mayor antipatía desde la iniciación de sus hociqueos con la maestra, y producidas que fueron dos nuevas turbonadas, por motivos fútiles, que debilitaron la ficticia armonía que engañó á Ladislao, entorpeciendo los buenos propósitos, á tanta costa mantenidos, de Victoria.

¿Qué esperaban aclarar misia Justa y Melchora el día de la Purísima? ¿Cualquiera lo adivina!

Y en efecto, llegó el ansiado día... y no hubo nada. El único que triunfó completamente fué don Celedonio.

IV

El pueblo del Trigal no pasa, á la verdad, de mediano lugarejo, sin rasgo saliente, ni calle, ni plaza, ni edificio, que no sean los edificios, calles y plazas de los demás poblachos provinciales; por no tener nada, tampoco tiene club ó centro de sociedad, pues el que existe junto á la iglesia es meramente político y hogar oficial de elecciones, por cuya razón las familias desafectas á las autoridades no van, y se contentan con el paseo de la plaza, bajo los *paraísos*, en las tardes de verano, y en invierno con estarse en casa calentándose los pies. Pero tiene, en cambio, y ya es algo, la *Confitería del Picaflor*, en la misma esquina de la plaza, con billar muy concurrido á todas horas por la juventud trigaleña, y en toda estación, y desde cuyos portales y vidrieras cuajadas de pastas y dulces de la edad de piedra, se atisba, chicolea y enamora á cuanta muchacha guapa cruza la acera ó desafía temerariamente á los galanes en la plaza; llaman á la referida *Confitería un coche parado*, no sé si por lo del plantón ó lo concurrido del sitio, y para conocer á la aristocracia del pueblo allí hay que ir y sumarse entre los grupos cuando cae el sol y la brisa de la tarde, de octubre á marzo, permite á las bellas trigaleñas lucir su talle, sus ojos criollos y la negra y florida cabellera.

Tiene también, olvidaba decirlo, dos periódicos, uno político, diario, y otro literario, semanal, *El Aura del Plata*, palenque de las musas locales, catálogo amoroso y crónica elegante; y por último, una estatua de bronce que quiere representar á Belgrano, y un juez de paz y una *jueza* que merecen párrafo aparte, la dama primero, porque galantería obliga.

Era misia Petrona, la *jueza*, señora que no llegaba á los cuarenta, con pretensiones de hermosa, y en el pueblo la que daba el tono y servía de modelo; figurín viviente, todas las extravagancias de la moda era la primera en acatar, y por aquello de que, oriunda de la capital bonaerense, trascendía en su porte la elegancia nativa, el sombrero que lucía un domingo, el color del vestido, tal perendengue ó cacharpa vistosa, discutíase en son de admiración ó censura, y se copiaban luego por todas, amigas y enemigas. Hay quien cree que, abusando de su influencia modistil, se salía á veces de los límites marcados en los códigos más famosos del ramo, é inventaba, para su uso particular, perifollos que á su delgadez de morena picante sentaban muy bien;

pero estas son voces envidiosas de las feas, entre las que deben contarse, respetos á un lado, á la hermana del cura, Antonina, y á la hija del médico, Benita, que odiaban á misia Petrona: Antonina tan profundamente, que inspiró á D. Ignacio aquel sermón sobre el lujo y sus estragos, causa de escándalo que le puso á dos dedos de ser arrojado de la parroquia por los *milicos* del comisario.

Quede, pues, establecido que misia Petrona personificaba, con mayor ó menor aprobación, la elegancia en el Trigal, y que era guapa y de muy limpia fama; esta advertencia va enderezada á los maliciosos, que no conciben la coquetería sin la ligereza, y mujer de hombre viejo sin el correspondiente gatuperio. A más que llamar viejo á D. Zacarías es agraviarle (ya que en la edad madura son agravios los años): D. Zacarías tendría sus cincuenta y cinco muy campantes; robusto, sano, alegre, vulgar si se quiere, *hombre de campo* en genio y figura, al lado de misia Petrona no haría la mejor pareja en punto á la estética, pero como «la armonía conyugal no está en la forma corpórea, sino en la compenetración de las almas,» según el cura Churrigorría interpretaba á San Pablo, la bonachona de D. Zacarías y la pueril de su mujer encajaban tanto la una en la otra, que parecían perfectos casados y lo eran, lo que no siempre acontece en caso igual; y eso que desde los quince, ó sea con el vestido largo, se puso la coyunda misia Petrona, disponiendo ambos de tiempo suficiente para *compenetrarse* ó tirarse los trastos á la cabeza.

Nada; que se *compenetraron* y soldó la unión el niño Alejo, orgullo de los Pardales, aunque no hubiera de qué, como se comprobará luego. Una de las cosas de mayor notoriedad en el Trigal, es, sin disputa, su juez de paz; tanto, que para encomiar á su pueblo un trigaleño, dirá, invariablemente: «Tenemos una estatua de bronce del general Belgrano y un juez de paz... ¡con unas uñas así!» ¡Alabado sea Dios! ¡Oh poder de la lengua! ¡Qué acero, ni qué plomo, ni qué explosivo moderno iguala á esta arma cobarde que no se atreve á asomar fuera de los dientes, y entre babas vive y en la sombra se mueve? Nadie podía justificar lo que había robado D. Zacarías, cuándo y á quién se lo robó; pero por ladronazo le tenían todos, y todos le veían las uñas así de largas, á pesar de que se las mondaba lo menos una vez por mes.

Es verdad que en tiempos del *eneísmo*, afortunadamente ya pasados, con motivo de las elecciones y en expedientes donde mangoneaba á sus anchas D. Blas Herreros, el intendente, otro de los acusados, pero con menor acrimonia é injusticia, se descubrieron faltas graves, mejor dicho, se sospechó que las hubo, porque descubrirse, ¿qué iban á descubrirse si de La Plata echaron tierra al chanchullo y bonitamente arreglaron todo en forma que nadie chistara? Así, decía D. Zacarías, defendiéndose:

—¡Probadme que he robado! ¡Ahí están los tribunales; venga el caso concreto, el caso concreto!

Los deslenguados no hallaban el *caso concreto*, ni dieran con él en ningún archivo. Pero se preguntaban de dónde sacó el señor juez de paz los dineros para adquirir la valiosa finca de la *Confitería del Picaflor* y el campo junto al arroyo del *Cura Magro*, cuyas aguas, en sociedad con cierto alto empleado platense muy metido en los contubernios oficiales, proponíase utilizar para un molino de su propiedad... De dónde para sostener el lujo de misia Petrona, la carrera y los vicios juveniles de Alejo, si no se le conoció nunca otra hacienda que su sueldo exiguo.

Conteste quien pueda. Yo me limitaré á hacer constar que eran los Pardales muy ricos, vivían en la mejor casa del pueblo, y las uñas de D. Zacarías no eran obstáculo ni pretexto á que las fiestas con que agasajaban á sus relaciones fuesen más concurridas que las de la iglesia, sacrílega preferencia que hizo decir desde el púlpito, en otro sermón también muy sonado, al bilioso vascongado D. Ignacio, que «*la plata*, como la capa, todo lo tapa.»

Preocupados con las leyes y decretos de la última moda misia Petrona, y sus enredos políticos don Zacarías, no descuidaban un punto, sin embargo, al joven Alejo, que estudiaba Derecho en Buenos Aires. En verdad, sólo á una persona atacada del delirio poético y del amor, dos enfermedades capaces cada una de por sí para anublar el buen sentido, se la ocurriera dotar de tan eximias condiciones como las que generosamente atribuía Clotilde á su Alejo. Alejo era, ni más ni menos, un jovencuelo vulgar, ni mejor ni peor que otro, aficionado á divertirse mucho y á estudiar poco... Vamos, que no valdría la pena detenerse en bosquejar su carácter ni trazar aquí su retrato, si las circunstancias caprichosas no le mezclaran en el curso de los acontecimientos que van refiriéndose. De todos modos, no he de detener-

me, y figúrese cada cual á Alejo Pardales como un quidam de veinte años, sin seña particular ninguna. Claro está que á su papá y á su mamá parecían un prodigio, como si aparejada con la paternidad fuese fatalmente la ceguera. Un prodigio era, sí, haciendo carambolas en el billar del *Picaflo* ó gastando el tiempo y los cuartos paternos en la capital; prodigiosa era también su labia, y prodigiosa su fortuna en lides de amor, pues á pesar de sus audacias y desvergüenzas mil, conservaba sanos todos los huesos. A este *picaflor* trigaleño (que este nombre recibían los asiduos de la famosa esquina) llamaba *El Aura del Plata*, con frase cursi, *nuestro Lovelace*, esponjando á misia Petrona, aunque no supiera ella en realidad lo que significaba, si bien inducía que aludiese á lo más fino, elegante y primoroso.

De sus relaciones con la señorita de Pacés, acaso ni la mamá ni el papá sabían nada; como sospecharlo, pudiera ser que lo sospechasen, mas no le atribuían importancia alguna, pues el mozo había ya dado pruebas de su inconstancia, brillante colibrí de Cupido, como diría *El Aura*, revoloteando de la una á la otra, de la hija del médico, Benita (motivo del odio indicado), á la de don Blas, el intendente, y con la viuda del administrador de Correos, y Herminia, un cierto tiempo, la que por aquel gaucho malo, el *Mandinga*, le plantó de firme..., amercillos ya serios, ó alegres, sin consecuencia. Si la maestra le creía, buena tonta estaba la maestra.

No hay para qué añadir, apuntado lo que va dicho, que en el pueblo la familia de Pardales era la de mayor viso. Además de sus fiestas, que emberrinchaban tanto al cura, su tertulia de las tardes en estío, ó entre ocho y diez de la noche en invierno, gozaba fama de muy divertida; y así como para conocer al vecindario parecía obligatorio hacer el moscón en la *Confitería*, para oír noticias y enterarse de la vida y milagros del Trigal entero había que ir á la tertulia de Pardales.

La cual se constituía en la misma acera, del modo más llano y democrático, debajo de frondosas acacias, en verano por supuesto, que con las tertulias del invierno nada tenemos que ver por ahora; en el cordón de la dicha acera, que formaba uno de los costados de la plaza, frente á la Municipalidad, se colocaban hasta una docena de sillones de rejilla, y venga charlar y tomar mate los tertulianos, entre el hormiguar de los paseantes. Por cierto que misia Petrona en esta ocasión se prendía y empolvaba curiosamente, vistiendo el traje juvenil de tonos claros; pero D. Zacarías, con el calor, no sufría albardas, y recibía en mangas de camisa, desabrochado el chaleco, á veces un pie fuera del zapato, según donde le apretaba, á caballo sobre una silla y con el pañuelo, que en lo grueso y cumplido podía pasar por servilleta, secándose la morena caraza. Allí acudía el intendente Herreros, otro personaje de peso, el cual era el más raro de los políticos que se han visto, pues no hablaba, ó hablaba tan parcamente, que como suya corría esta frase sentenciosa: «La saliva es un humor muy útil y necesario para las buenas digestiones; ¡no hay que gastarla en balde!» Y su hija Amelia, una niña espigada y anémica; su mujer; Benita, con su padre, á pesar de enemistades y desilusiones; la misma solterona Antonina y el señor cura Churrigorria, que por cortés no dejaba de ser valiente; el propietario del *Picaflo* y muchos más que no hay para qué indicar qué facha tenían ni cómo se llamaban, pues con decir que gastaban una lengua más larga que las celebradas uñas del señor juez, basta al objeto de probar el alcance y la importancia de la reunión cotidiana.

Pues figúrense ustedes con motivo de la boda de Josecito Esquendo cómo se despotricaría en la tertulia de Pardales entre mate y mate. Cuando se anunció en runrunes y el periódico de la localidad, *El Independiente*, creo, lo estampó con todas sus letras, el estupor fué general en las damas, pues, á pesar de sus riquezas, no comprendía ninguna (sin duda porque ninguna de ellas era la elegida) que existiera mujer que diera el sí á aquel muchacho bobalicón, poco menos que idiota, feísimo y que dejaba correr la baba todavía como los párvulos: Antonina dijo que ni con un puñal al pecho la arrancaban á ella el consentimiento, y todas convinieron en que la novia sería un adesio, una tarasca, y se

rieron á espaldas de D. Fabio la vez que éste, ocupando el mejor sillón del corro, afirmó que chica más bonita que su futura sobrina no se vió jamás, mejorando lo presente.

Así, el día aquel de la boda, diéronse todos cita en la estación, y á la estación acudió la mayor parte del pueblo, con grande curiosidad de ver á la nueva señora de Esquendo, y la vieron y se deslumbraron, atizando misia Petrona luego el fuego de la crítica, «porque parecía mentira que una muchacha tan mona...» Se discutió su aire, el traje, sobre todo el traje. Y todas, también los hombres, repetían:

— ¡Parece mentira!

Misia Petrona, á pesar de la respetuosa deferen-

elementos son homogéneos, es decir, simpáticos, es decir... El que no comprenda, que se destape las entendederas. Esto es hablar *como es deber*.

Refanse los *picaflores*, que andaban zumbando en torno del corro, y D. Ignacio enderezábase todo lo grande que era y con su voz militar les espantaba: — ¡Ea!, afuera los mocosos, los *cajetillas*, los sinvergüenzas...

Y reanudada la discusión, acababan por quedar todos de acuerdo en lo esencial: que el tal bodorrio llevaba trazas de terminar de mala manera, juzgándolo por los datos que cada cual aportaba, si exagerados ó erróneos, como provenientes de criados, lo bastante verosímiles para prestarles fe, sobre todo teniendo en cuenta la extraña conducta de la familia, que no salía de la *estancia*, ni había pasado el *parte* aún.

En esto las damas, especialmente misia Petrona, como la más encopetada, no transigían: tamaña falta á los deberes sociales era menosprecio patente al Trigal, desdén irritante: ninguna de ellas iría á visitarla, mientras no cumpliera con ese requisito...

La verdad es que ni el mismo D. Fabio, tan campechano, venía ya, y los que le vieron le daban por muy cambiado y taciturno; los novios, como parecía natural, no se preocupaban de acudir una vez siquiera, por pura fórmula ó por curiosidad, á la parroquia, y de ello se quejaba acremente D. Ignacio: también los que lograron verles en sus raros paseos fuera de *La Justa*, decían que no pasaban del arroyo, cual si ni el aire del pueblo quisieran respirar. ¿Era el orgullo de la inglesa, ó cortedad, ó el resultado de los disgustos reinantes?

— Es que tiene vergüenza que la veamos, interrumpió Benita la desechada: si yo estuviera en su lugar, me metía en un zapato y me tapaba con otro. Hace bien. ¿Se acuerdan ustedes cuando me rondaba Josecito? Lloraba de rabia cada vez que me daban bromas con él.

— ¡Benita, por Dios!, saltaba D. Zacarías; no hables de zapatos, hija mía, que con este del derecho estoy viendo las estrellas. Permítanme ustedes que me lo quite.

Naturalmente, el día de la Purísima nadie quiso ir á *La Justa*, porque «si se creían que ansiaban comer los dulces de la boda...»

— ¡Buenos estarán!, rezongaba misia Petrona. Nada, dejarlas, que se divirtieran solas y el dominico predicara en desierto.

Ya se desquitarían todos con su fiesta popular de Santa Genoveva, no invitándoles ni de palabra, y si les daba la gana de venir, no haciéndoles caso; al fin y al

cabo, todavía iba á salirse con la suya D. Ignacio, de que la inglesa era protestante.

— ¡Qué barbaridad!, intervenía Alejo: primero, que no es inglesa, sino hija de inglés, lo cual, para nosotros, es distinto; segundo, que se ha casado por la Iglesia y va á rezar á la capilla...

— ¿Qué sabes tú á lo que va á la capilla?, dijo misia Petrona. También el diablo suele ir á misa. ¡Por mí, aunque fuera mahometana!

Pero el exitazo lo obtuvo el mismo D. Zacarías, que, llamado por D. Fabio, fué á *La Justa* un día, se quedó allí á almorzar, y conoció y trató de cerca á la señora Victoria.

Los asuntos que orillar quería el gran Esquendo, simplemente rurales, en particular aquel de la anunciada invasión de langosta, no eran de naturaleza propia para impedir que curioseara á su gusto; y del aspecto de los comensales en general, de la conversación lánguida y mal color de la inglesa y de ese no sé qué de las situaciones tirantes, deducía el señor juez temeraria consecuencia: como que estaban todos, usando su expresión pintoresca, «como cuando á uno se le atraviesa un *güeso* en el gañote.» Luego el padre capellán, á quien se le iba la lengua siempre después de la comida, corroboró estas impresiones confesándole en el corredor «que habían pasado días malos y días buenos, algunos malísimos y los últimos excelentes; pero que desde la Purísima á la fecha el cielo parecía tan tormentoso, que su influencia en el estómago dejábase sentir al extremo de que se gastara todo su bicarbonato, y así le pedía le mandase con el cartero veinte centavos de la dicha sal, indispensable en aquel que, si antes fué purgatorio, era infierno desde el malhadado casamiento de D. Josecito.»

(Continuad)



La tarde que el D. Zacarías contó estas cosas se estrecharon en su torno

cia que la familia de Esquendo inspiraba á todo trigaleño bien nacido, resumió de este modo la general opinión:

— Ya acabará eso como el rosario de la aurora. Todo lo podrá el dinero, menos inspirar cariño, quiero decir que á ese niño de oro, tan feo, no se le puede querer sino por lo que pesa. De lo que se deduce que la tal inglesa es una pieza muy fina. Trabajo la mando para soportar al marido, que suelen ser éstos de los mas pegajosos, y á la suegra, ó á la que por tal debe considerar: misia Justa.

No se habló ya de otra cosa, fué el asunto preferente de la tertulia, y cada tarde había porfía entre los tertulianos por ganarse de mano en soltar la noticia recogida: «Me ha dicho Regino...»; ó «Asegura el capataz D. Patricio...»; ó: «¿Saben ustedes?, ya estalló la bomba y andan los dos como perro y gato.»

El primer informe directo lo trajo Alejo, y aquello de D. Celedonio: «Hemos tenido un terremoto como el de la Martinica...» hizo arder la tertulia. Las damas, con nervioso abaniqueo, convinieron en que no podía ser de otro modo:

— Pero, señor, ¡si se necesita humor y estómago y hambre! De lejos, pase; pero, á ver, aguántele usted, Antonina, día y noche.

La flaca, menesterosa y desengañada Antonina que aguantaría al mismo demonio, frunció boca y narices en señal de asco irresistible; y D. Zacarías, de burlas, aludió á lo de la *compentración espiritual* por chocar á D. Ignacio, y todos cayeron sobre el áspero vascongado, que se defendía:

— También hay casos... ¿Cómo han de entenderse, si uno y otro llevan fines distintos y contrarios al lazo sagrado, fines mezquinos y reprochables? La soldadura matrimonial no resulta sino cuando los



BARCELONA. - JURA DE LA BANDERA POR LOS RECLUTAS. LA MISA DE CAMPAÑA: EL ACTO DE LA ELEVACIÓN (de fotografía de Adolfo Mas)

BARCELONA. - LA JURA DE LA BANDERA

En cumplimiento de una reciente Real orden del Ministerio de la Guerra disponiendo que la jura de la bandera por los reclutas se verificase públicamente y con gran solemnidad, realizóse esta ceremonia en nuestra capital el día 5 de los corrientes. El acto, que se celebró por la mañana en el Salón de San Juan, resultó hermoso y pintoresco en extremo.

Una multitud inmensa ocupaba los alrededores de aquel sitio desde mucho antes de la hora señalada, estando también llenos de gente los balcones y terrados de las casas contiguas al paseo.

El altar donde debía celebrarse la misa levantábase en la parte izquierda del Arco de Triunfo sobre un estrado adornado con plantas y árboles y rodeado de armas y trofeos militares.

A las diez y media comenzaron á llegar las tropas, que se situaron en la forma siguiente: en la cara lateral izquierda, dando frente á la epístola, los reclutas de los regimientos de Santiago, Navarra, Numancia, Albuera, Montaña, Barcelona, Alba de Tormes, Tetuán, Zapadores minadores, Montado, Artillería de plaza, Treviño, Administración y Sanidad militar; á continuación, la media brigada provisional de artillería é ingenieros y el regimiento de caballería de Treviño; en el centro



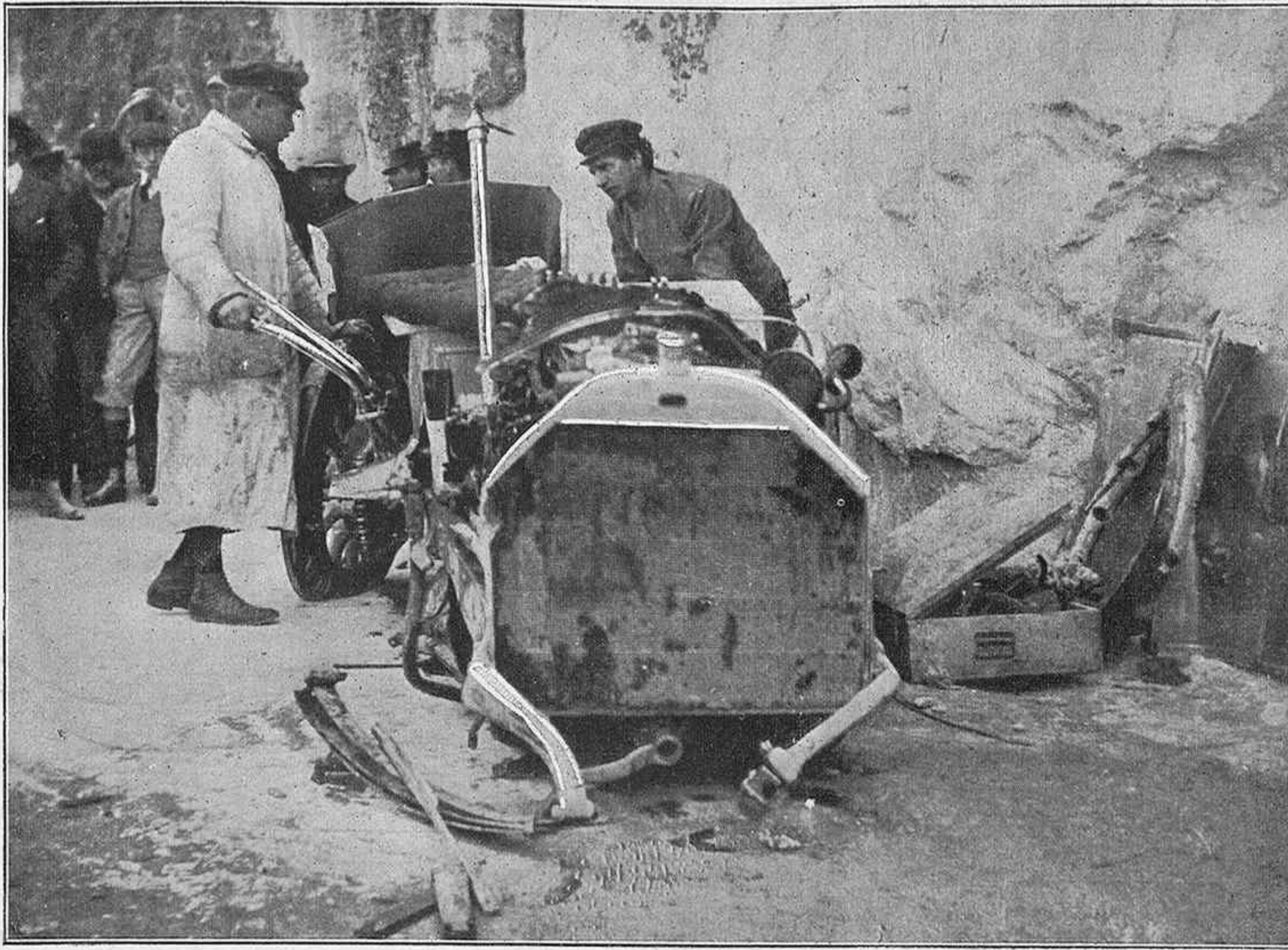
BARCELONA. - LA JURA DE LA BANDERA POR LOS RECLUTAS. LOS RECLUTAS EN EL MOMENTO DE BESAR LA BANDERA (de fotografía de Adolfo Mas)

del paseo, la primera media brigada de cazadores y el primer regimiento de montaña; en la cara central derecha, á continuación de las banderas y estandartes, la brigada de infantería y el regimiento de caballería de Tetuán; y en el arroyo, frente al Palacio de Justicia, el regimiento de dragones de Santiago.

Pocos momentos antes de la hora señalada para empezar la ceremonia llegó el Capitán general con su acompañamiento, siendo recibido á los acordes de la marcha Real. Las banderas y los estandartes fueron conducidos al paseo izquierdo del Salón é inmediatamente empezó la misa, que dijo el teniente vicario castrense D. Francisco González y Martínez, y terminada la cual adelantóse la bandera del primer batallón de Navarra y se situó en el centro del Salón, teniendo á su lado al comandante mayor de caballería de Tetuán don Ricardo Salazar, quien pronunció la fórmula del juramento, á la que contestaron en masa los reclutas: «Sí, juramos.» En seguida el sacerdote añadió: «Por obligación de mi ministerio pido á Dios que si así lo hicieris os lo premie, y si no que os lo demande.»

La bandera de Navarra volvió á colocarse en fila con las demás é inmediatamente los 1.800 reclutas desfilaron, besando el asta de la bandera de su batallón respectivo, y pasaron bajo los pliegues de la misma, mientras las músicas ejecutaban varias composiciones.

A poco más de mediodía terminó la ceremonia, saliendo entonces el Capitán general con su acompañamiento por el Arco de Triunfo y situándose en el Paseo de San Juan para presen-



Accidente de la carrera de automóviles de Niza, en el que fallecieron el conde Zborowski y M. Alberto de Palange
El automóvil del conde Zborowski después del accidente (de fotografía de Branger-Doyé)

ciar el desfile, que comenzó por los reclutas y siguió por la infantería, artillería y caballería.

Las dos bellísimas instantáneas de D. Adolfo Mas que en la página anterior reproducimos, representan los dos momentos culminantes de este acto, del cual guardarán de seguro grato recuerdo cuantos lo presenciaron. — S.

de Zborowski murió instantáneamente á consecuencia de la fractura del cráneo; M. Alberto de Palange pudo ser transportado al hospital, en donde falleció poco después. El conde, de origen polaco, había llegado uno de los primeros en la gran carrera París-Viena de 1902 y había de tomar parte en todas las pruebas anunciadas para el presente año.

ACCIDENTES

DEL AUTOMOVILISMO

El automovilismo ha causado recientemente dos nuevas víctimas: el conde Zborowski y M. Alberto de Palange, que con él iba en calidad de maquinista, han encontrado la muerte en una prueba deportiva que se verificó el día 1.º de este mes en la costa de La Turbie, entre Niza y Mónaco. Esta prueba, que se viene realizando desde hace algunos años, se considera como sumamente difícil, pues el trayecto que en ella se recorre es de fuerte pendiente y en extremo accidentado. En 1901, un *chauffeur*, M. Bauer, murió en una vuelta situada á 300 metros del punto de partida y muy difícil de tomar á gran velocidad á causa de lo violento de la virada y de la mala inclinación de la carretera. Esta misma curva ha sido fatal al conde Zborowski y á su compañero. Empezaron éstos la marcha con toda la velocidad de que era capaz su motor Mercedes de 70 caballos, de arranque excepcionalmente rápido, y al llegar al punto crítico no pudo hacer girar su vehículo, el cual fué á estrellarse contra la roca que limita el camino por el lado derecho: entre el momento de la salida y el de la catástrofe no habían transcurrido 20 segundos. El con-

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICIÓN
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS en París
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EPFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B^{te} St-Denis, 16

ENFERMEDADES de la PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc.,
se curan con el Rob Boyveau-Laffec-
teur célèbre purgativo vegetal pres-
crito por todos los medicos. Para
evitar las falsificaciones ineficaces,
exigir el legitimo. Todas Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estó-
mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
regularizan las Funciones del Estómago y
de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta,
Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
tacion que produce el Tabaco, y especialmente
á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
PROFESORES y CANTORES para facilitar la
emision de la voz.— Precio : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA
Alimento completo para
NESTLE
NIÑOS y ANCIANOS.
Contiene la Leche pura de Suiza.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPRESIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ta} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.
HIERRO QUEVENNE



Junto al estanque, cuadro de Carlos Vázquez

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

CURACION cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empleese el PILVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN